

POLITICA

Aparece todos los miércoles

\$ 7.- Año I — (Segunda época) Buenos Aires, 5 de abril de 1961 — N° 6
Director: Jorge Abelardo Ramos

EL PERONISMO EN LA C.G.T.

BUENOS AIRES Y LOS COMICIOS 1964

TRES BANDERAS DE LIBERACION

UNA REPLICA A "MARCHA"

AL CHIERRE

CON la carta del Almirante Rojas parece cerrarse la irrigación epistolar del maltrato gorilismo. El ex adulador de Eva Perón, que después del 16 de setiembre de 1955 se convirtió en su más tenaz detractor —rasgo caballeresco de estos profesionales del honor— elogia con nobleza a su congénere Toranzo Montero. Como la memoria colectiva flaquea a veces, nos permitiremos la indiscreción de recordar que este Rojas es el mismo Rojas que asumió personalmente, en la noche del 9 de junio de 1956, la responsabilidad de ordenar los fusilamientos de los insurgentes que siguieron al General Valle. Este Rojas es el mismo Rojas que se convirtió durante un breve lapso en el idolo de la calle Santa Fe y de la imbecilidad social del Barrio Norte, hondamente aliviado cuando cayó Perón. Este Rojas es el mismo Rojas que postuló ardorosamente la apertura del Paralelo 42, para propulsar el contrabando organizado que amenazó en un momento la industria nacional. Este Rojas es el mismo Rojas que después de haber sido ascendido por Perón, firmó un año más tarde el decreto llamándolo "infame traidor a la patria" y nombró comisiones especiales, prohibidas por cualquiera de las Constituciones que hemos tenido.

Este Rojas es el mismo Rojas que tomó por asalto el edificio de la CGT, la llenó de infantes de marina y ordenó la inhabilitación de más de 50.000 dirigentes sindicales, calificándolos simultáneamente, de delincuentes. Este Rojas es el mismo Rojas que firmó el decreto devolviendo "La Prensa" a los Gainza Paz, y la industria cervecera al trust Bemberg; también firmó otro decreto, el 4161, prohibiendo bajo pena de cárcel la denunciancia o elogio público o exhibición de retratos del ex presidente y de su esposa. ¿Amable señor, ¿ordenó un movimiento revolucionario impoluto, y que los gorilas vinieron todos de "la contra"? ¿Fue así: Rojas, Aramburu y Tessaire, vinieron todos de las fuerzas armadas del tiempo de Perón? ¿ese hecho, por pequeño que sea, debe servir para la reflexión? ¿Qué fuerzas realmente integraban el peronismo? ¿Y qué era es social? ¿Y qué intereses representaban dichos grupos antagonicos? El país ya está aburrido de los cuentos con angeles y demonios.

CON una diligencia exquisita, el gobierno de Frondizi, a través de su imperturbable Dr. Vitolo, se dirigió al gobierno de San Luis para recordarle —¿cómo decirlo?— la embarazosa situación en que lo colocaban las autoridades puntanas por la oficialización de los candidatos comunistas en las próximas elecciones. Casi simultáneamente, hacia lo propio el general Fraga que, como se sabe es un militar pundonoroso, y que según sus intimos, profesa un sano horror al comunismo. Merced a esas estimulantes coincidencias, que ponen siempre de relieve la profunda unidad del

pensamiento jurídico del gobierno nacional y de sus agentes naturales, la Junta Electoral de la provincia acaba de coincidir plenamente con esos avisitos premonitorios; y volviendo sobre sus pasos, con la mano puesta gravemente sobre la Constitución nacional, ha procedido a anular la oficialización de candidaturas y boletines del terrible Partido Comunista de San Luis. ¿Qué harán ahora los boticarios, empleados y abogados del comunismo de la provincia? Paladeando en su impotencia las disgresiones de Codovilla, en las largas siestas provincianas, planearán seguramente para un próximo futuro el saqueo y devastación de las urbes de San Luis. Con la ayuda de las caballerías del Ural, todo es posible. La sabiduría previsora de Fraga, Vitolo y Frondizi han postergado esa hora siniestra. Al fin los puntanos están con Occidente.

EL Dr. Marcelo Sánchez Sorondo, director del semanario "Azul y Blanco", al que la Justicia (con los ojos vendados y velando por la separación de los poderes, acaba de denegar su recurso de amparo) se ha dirigido al teniente coronel Alzaga. Se trata del militar "legalista" que sacó los tanques a la calle en la crisis militar del año pasado y que los volvió a meter adentro bajo la orden presidencial. Alzaga ha defendido su actitud en una carta, ratificando su obediencia a las autoridades constitucionales, y cerrando su nota con una afirmación significativa: "un militar no es un capitán de banda". Sánchez Sorondo con el alma torera que lo singulariza, disiente con este punto de vista. Y refuta a Alzaga, insistiendo en su antigua tesis de que hay que voltear al gobierno, caiga quien caiga y voltee quien voltee. Es asombrosa esta coincidencia de Sánchez Sorondo con el gorilismo más neta y crudo, que aspira a voltear a Frondizi y después ver qué se hace.

El nacionalismo aristocrático, o al menos el grupo nacionalista cuyo portavoz es Sánchez Sorondo, ha derivado en los últimos tiempos al nihilismo, y no se detiene en esa peligrosa pendiente. Si bien se mira, esta propensión nacionalista al golpe palaciego revelaría una decepción esencial de la voluntad popular, que no aspira a conquistar, y de cuya evolución deserece. El nacionalismo vuelve, en consecuencia, a sus premisas primeras, y a la doctrina del golpe de Estado, que sería el único método para ingresar a las delicias y torturas del poder. Esto era una novedad en 1930; ahora es preciso declarar su decadencia. Las primeras víctimas de un cuartelazo serían los nacionalistas. Semejante empujamiento en lo mismo, adquiere caracteres peligrosos y enfermizos para los que lo sufren. Toranzo Montero no tardaría 24 horas en desembarazarse de estos ideólogos feudales que sólo admiten a Occidente por gotitas.

LA CRISIS DEL GORILISMO Y LA CRISIS DEL PERONISMO

DIJAMOSLO sin ambages: la Revolución Liberadora ha terminado en el preciso momento que Frondizi devolvió la CGT a los dirigentes peronistas, y que cayó Toranzo Montero. La crisis con Estados Unidos es un hecho. Los días de Alsogaray están contados y nada podrá salvarlo. ¿Ahora, bien qué significa esto?

Esto significa que a partir de la desaparición del régimen peronista, el país fué de enido y congelado en una posición reaccionaria que no hacía honor a su tradición, a los intereses nacionales del pueblo y a la actual situación mundial. Toda la primera parte del período presidencial de Frondizi quedó atrapada por la estructura militar y económica de la revolución setembrina, que ahora agoniza entre el despacho, la impotencia y la acrimonia de sus fautores. Esto es un hecho que no necesita demostración.

Pero que el peronismo sufre a su vez la crisis más profunda de su breve historia, es otro hecho no menos irrefutable. Esta vez se trata de algo vivo, a diferencia de la reacción oligarquica, que es algo muerto. Pues el peronismo encarnó en su momento, y encarna en cierto sentido aun, la voluntad del pueblo argentino. De ahí que la crisis que lo corroe tenga una importancia mucho mayor que la postulación moral de los detritus oligarquicos, ocurrida en 1955. Ni los peronistas, ni siquiera sus voceros millares, ni los peronistas, ni mucho menos Perón mismo, han deseado examinar este problema capital de la política argentina. Se propusieron ignorarlo, considerarlo unos que el peronismo era una banda de delincuentes y los otros, que se trataba de un movimiento providencial, acariciado por la mano divina, indeformable y coherente.

Las dos tesis eran radicalmente falsas, y la realidad, antes que los teóricos, lo está demostrando. El peronismo está en disgregación, si debemos apelar a términos electorales, y también si lo juzgamos como un movimiento político de varias clases sociales tal cual salió de la fragua del 45. Lo único potente que permanece en el peronismo es la clase obrera, que no cree en milagros, que ya no espera el "avión negro", que no apoya conjuraciones y que, ahora, se mueve por sí misma, sin escuchar las famosas "órdenes". Esto no significa que las masas populares sepan todavía lo que quieren; pero ya saben lo que no quieren. No quieren nada que se parezca a la Argentina de antes de 1945; no quieren nada que sea inferior a la década siguiente; e intuyen vagamente que el peronismo ya no puede volver a ser lo que fué. Sospechan que Perón no está en condiciones de ofrecer ahora una salida política e ignoran si en el futuro todavía podrá darla.

Los trabajadores advierten, sin leer los diarios o los libros que lo explican todo, con mayor lucidez que aquellos que los manejan, que el principal beneficiario de esta ausencia de política de Perón ha sido Frondizi;

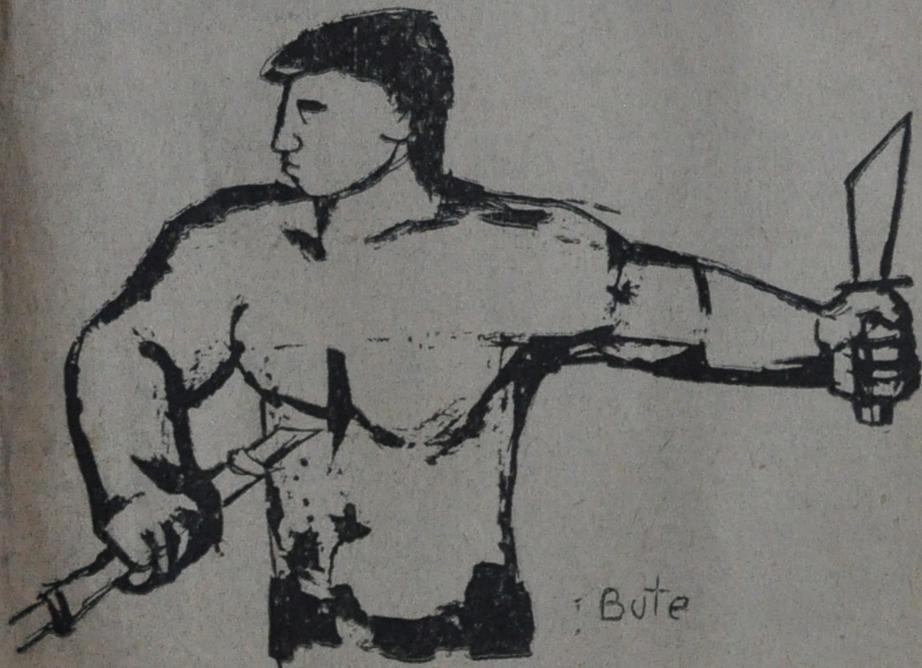
que las tentativas terroristas o insurreccionales fortificaron a la tendencia de Toranzo Montero; que la desaparición de ambos grupos, el gorila y el insurreccional, han proporcionado estabilidad al gobierno y que este, al devolver la CGT, crea las condiciones para legalizar los sindicatos peronistas sin legalizar políticamente al peronismo. Advierten, sin mucho esfuerzo, que la CGT en manos de los dirigentes de las 62 organizaciones los transforma en dirigentes sindicales tolerados y amparados y que, en último análisis, el gobierno empleará estas concesiones para fortificar sus bases electorales en los próximos comicios.

El tema más interesante, en consecuencia, será el siguiente: es que, en tales circunstancias, podrá desde ahora afirmarse que todo peronista es un revolucionario? ¿O es que se puede ser peronista reformista, peronista amarillo, peronista burgués? A nuestro juicio, todas esas alternativas son posibles y más aun, inevitables. Del mismo modo que los obreros peronistas comprenderán que también se puede ser revolucionario sin ser peronista. ¿Es semejante un peronista que sostenga una posición anticomunista sin manifestarse frente a la revolución cubana, o un peronista que ponga en primer plano la lucha contra el imperialismo y otro que ante todo exija la defensa de los valores cristianos Occidentales?

Será preciso que los peronistas callen sobre la unidad de América Latina, sobre su posición ante el radicalismo de ambas ramas, ante los problemas del petróleo, de la Universidad, de Rusia o del Congo, en suma, ante todos los problemas, hasta que vengan las órdenes de Madrid, o se callen definitivamente, cuando cuando las órdenes no vengan? ¿Será preciso votar ayer por Frondizi, hoy por Damonte Taborda, mañana por Solano Lima o pasado mañana por el general Cuarenta, si las "órdenes son auténticas"?

La clase trabajadora y su vanguardia revolucionaria meditan hoy sobre esta cuestión, más allá de todos los incidentes electorales. Saben que Perón no creó el 17 de Octubre sino que el 17 de Octubre lo creó a él, y le dió sus horas de grandeza. Saben que toda la fuerza de Perón residió en su capacidad para interpretar los intereses y las esperanzas de millones de argentinos. Y saben también, o lo intuyen profundamente, que la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos.

Ni el gobierno, ni los viejos partidos sobrevividos, de izquierda a derecha, devorarán al peronismo, que es el inmenso ejército civil de reserva que tiene el país para erguirse cuando su hora llegue. Y la clase obrera comienza a pensar que la revolución nacional no saldrá de su cauce por la derecha, sino por la izquierda, y que no hay revolución nacional sin socialismo, ni socialismo sin revolución nacional.



El semanario "MARCHA" de Montevideo nos ha honrado con un comentario bibliográfico sobre nuestro JUAN B. JUSTO Y EL SOCIALISMO CIPAYO. Lamentamos no poder dar a los lectores de "POLITICA" el nombre de nuestro distinguido crítico. Habrá que conformarse con las siglas iniciales, y es bastante, que el veneno se debe administrar en gotas. Son: G. W. R.

El primer pecado de Spilimbergo, piensa G. W. R., es un "nacionalismo irracundo" que predetermina sus "anacronismos". Vale la pena haber comprado "MARCHA" un año seguido (es un decir) para encontrar este noble pensamiento. Vémoslo con orden. G. W. R. cree que basta adjudicar a alguien un "nacionalismo irracundo" para descalificarlo re ipsa. Qué gracioso, ¿no? El irracundo crítico aborrece las irracundias nacionalistas. Pero no en todos, se entiende. Se sentirá encantado, sin duda, con el apoyo que presta "MARCHA" a los patriotas argentinos del P. L. N., cuya irracundia da para seis años de guerra revolucionaria y unas cuantas bombas semanales. Hasta sospechamos que se alista entre los pecíficos montevideanos que gritan "Al paredón" contra sus enemigos (queriendo decirles algo "fuerte" y más a la moda que el irracundo, por ejemplo). La irracundia cubana —bastante nacionalista, si no estamos mal informados— les suena a maravilla. Conocemos el tipo, porque lo tenemos igual de esta ribera: revolucionarios allá, cipayitos aquí.

El irracundo crítico de "Marcha", pues, conculga, como el semanario al que sirve, con la irracundia nacionalista de Castro, Lumumba, el P. L. N. Pero no conculga con la supuesta irracundia nacionalista de Spilimbergo, por la sencilla razón de que éste no nació en Orán, La Habana, Pekín o El Cairo, sino en la Argentina (el Uruguay, como si dijéramos) y aquí los quiere bien cipayos, bien internacionalistas abstractos, bien viendo al Nasser. Castro o Lumumba rioplantense sus ribetes burgueses o dictatoriales, que para algo se cubre con lo de allá para poder tricar con lo de aquí. Y como no acierta ni con el problema, imagina que con anunciar "irracundia nacionalista" denuncia un mal, y que se sobreentiende, y que está dispensado de probar el hecho y la valoración. Ignoramos por qué tribu de indios fibarós pasó la restallante cabeza de G. W. R., pero sería bueno saberlo y así figurarían en todos los manuales de antropología la tribu y la cabeza, para honor del Amazonas y el Plata, que a una y otra albergan.

La triple incitadura parlante ha de tener, sin duda, un cuerpo que lo sustente, algo tan insabible e insólito como la cosa-en-sí kantiana, y hasta podría emitirse la hipótesis de que si orales no le faltan (más bien le sobran), en ojos, irá de tuerto a cegatón. Y lo que no lee, lo inventa, para agredirlo enseguida con su muriente palo de ciego.

Así, se permite continuar con la siguiente prosa: "Spilimbergo la emprende contra los inmigrantes litorales y la consideración que a ellos les prestó el P. Socialista orientado por Justo. A litorales o pone los "cabecitas" e interpreta toda la historia argentina como la lucha entre los criollos y los cipayos, entre nacionalistas —burgueses y proletarios— y extranjeros al servicio del imperialismo".

No podemos refutar exhaustivamente esta andanada de tergiversaciones porque habría que transcribir medio "Juan B. Justo y el socialismo cipayo". Pero ahí, en la pág. 10, por ejemplo, encuentra nuestro "crítico" un ejemplo de cómo la "emprendemos contra los inmigrantes":

"Tras las mercancías y los capitales, nos mandó Europa sus masas de inmigrantes. Dejemos para los nacionalistas el miedo a la "hurabumala" que amenaza desordenar el "nucleo patrio fundador" — la inmigración era necesaria para enriquecer numérica y cualitativamente un país casi desértico. Toda la crítica se ejerce sobre la oligarquía, que maneja aquella emigración "con cálculo feroz, para envilecer al trabajador criollo y envilecería en el trabajo jornalero o de arriando rural".

El ignaro crítico traspone y entremezcla con delicias finas los dos órdenes estrictamente separados: inmigrantes y criollos, por un lado; tradición nacional y tradición antinacional, del otro. Esto le permite transformar nuestra posición en una variante del racismo antigringo. El que lea (que será el lector, excepción hecha de G. W. R., que mira y no ve, lee y no entiende) habrá advertido que es la oligarquía argentina la puesta en la picota, no los inmigrantes, y a ella se la señala como integrante del campo antinacional, siendo argentina.

Veamos qué pasa del otro lado. La tesis del "Juan B. Justo" respecto a los inmigrantes es de que no el socialismo cipayo sino el irracionalismo irragrista, realizaron su asimilación a la vida política nacional, tesis que no es tesis porque es la evidencia. La nueva "media de principios de siglo" inmigrante o hija de inmigrantes) rompe, a través del irragrista, el monopolio político del patriado, en forma relativamente análoga al batllismo uruguayo. Pero con esta diferencia, que es la singularidad argentina. Que mientras el batllismo enfrenta con el coloradismo unitario-

SEÑOR DIRECTOR:

Puedo ser que a Ud. le interese la reseña que me propongo hacerle, más propio de lo que he visto y oído en México, desde la barra, en el Congreso que allí tuvo lugar el 5 del corriente mes "POR LA SOBERANÍA POLITICA, LA INDEPENDENCIA ECONOMICA Y LA PAZ". Le autorizo a publicarla en su hoja si le parece bien y también a darle una redacción más periodística o a ofrecer sólo un resumen de ella. A su gusto.

No soy escritor ni periodista, apenas soy maestro de escuela, uruguayo, de Paysandú, que enseño en Montevideo y soy amigo de su amigo Methol Ferré, quien me ha propuesto su dirección y autorizada a acogerme a su nombre para esta presentación a distancia. Ha sido en el Congreso de Mé-

jico como mill delegados locales. De mi pas no había más que tres, sin contarme a mí por cierto, pues yo sólo estuve allí de curioso. La delegación argentina era la más numerosa de las de fuera de Méjico: habían sido unas cincuenta o más personas, calculo.

El presidente López Mateos no se ocupó del Congreso ni para bien ni para mal, pero preocupado quizá de lo que podían pensar sus vecinos del norte se las arregló para que al mismo tiempo que sesionaba el Congreso hubiera también un acto anticomunista, que no llevó gente casi ninguna. En vista de lo cual no habló ninguno de los oradores anunciados por los diarios y por la radio. Fué un fracaso. Otra asamblea hubo también de proyección latinoamericana el mismo día que inició su deliberación

mes el Congreso y fué una asamblea de gerentes de empresas industriales del continente. López Mateos estuvo si muy atento con los gerentes pues les envió un mensaje de salutación y de augurios, que mejor no lo mandara, ya que a media lectura del mensaje hubo un apogón de la luz eléctrica y se culpó de ello al propio señor López Mateos por ser medio fúlmige, según se dice.

El General Lázaro Cárdenas fué consagrado por unanimidad y a mucha hora de todos, hasta de los curiosos, Presidente del Congreso.

De la delegación argentina, los más notables fueron el ingeniero Castel, un doctor del Río, el doctor Alejandro Gómez, ex vicepresidente argentino al cual todos le decían señor Vicepresidente, la Diputado Baigorria, un doctor Caló, el



señor Ismael Viñas, el doctor Volpe, el Diputado Becerra, otro diputado, doctor Sastoni, no recuerdo otros nombres. Los países comunistas lo mismo que la Unión enviaron observadores. Cuba también, me parece, y el Ecuador. No sé si entró a unos borrachos que a toda costa querían ha-

cer vivir a Batista y a Mito Quesada. Cientos de reporteros, cronistas y fotógrafos de los diarios locales y norteamericanos; total para no decir nada o muy poca cosa. Habrán habido también informantes de los servicios de inteligencia, eso se dice. Gran cantidad de estudiantes

comunistas o simpatizantes en la barra y muchachos de la misma tendencia.

Hubo un incidente entre dos yanquis. Uno de ellos acusó a gritos al otro de ser un espía y un traidor y para impedirle que se llevara las fotografías que había sacado le rompió de un puntapié la cámara fotográfica.

De los argentino hablaron el diputado Becerra, el ingeniero Castilla y la señorita Baigorria, diputada. Estos dos últimos oradores fueron muy aplaudidos y también lo fué al principio el doctor Becerra, sólo que al último medio la echó a perder cuando de puro preavido propuso que el Congreso repudiara al bloque comunista junto con el yanqui.

—Pero el Ud. se tiene que curar una muela porque la tiene cariada y le duele ¿por qué

común, y los movimientos nacionales contemporáneos, la anti-tesis del sistema imperialista, que confluyen con las luchas proletarias en las metrópolis hacia la liquidación del orden mundial capitalista. El marxismo, en Latinoamérica, será nacional (o dejará de ser), en el sentido de que el proletariado asuma las banderas de liberación antimperialista como momento dialéctico de su propia marcha hacia el poder. Se acusa a Justo de renunciar, es decir, de no ser socialista, de ser falsamente internacionalista.

Advertido de que la contradicción fundamental deriva de la existencia de un opresor extranjero, el movimiento proletario subordina estratégicamente su lucha de clases contra la burguesía local a aquella contradicción fundamental. Subordinar no es sujeta a aquella contradicción fundamental. Hay todo un capítulo, el V, titulado "La tergiversación de la lucha de clases" para probar lo que antecede y cómo Justo, so pretexto de "antiburguesismo", se desempeñaba como lacayo de la burguesía imperialista. "El enfrentamiento entre las clases nativas —se dice en pág. 58— continúa desarrollándose todo a lo largo de la lucha por la liberación nacional, pero frecuentemente se convierte en una lucha por la dirección del proceso, que involucra, por parte del proletariado con conciencia de clase, la pretensión de llevarlo hasta sus últimos extremos e irrumpir resueltamente en la estructura económica interna; por parte de la burguesía, una conducción tímida, vacilante, temerosa de su aliado "rojo", ideológicamente reaccionaria, propensa a pasar a la contrarrevolución y reconciliarse con la causa popular y volver a la traición". En esto para nuestro "nacionalismo", que le quita el color a G. W. R.

Sería de no acabar y no queremos que nadie nos interprete como ensañándonos con alguien cuyo modesto repertorio intelectual pareciera especializarse en el arte de las tergiversaciones, donde no llega a nada célebre pero conmueve por su aguijón, tónico e inequívoco empuje. Un único lector sin talento pero G. W. R. es que es un mentiroso, un tergiversador sin talento pero concienzudo. De todos modos, no ha dicho Lenin, ese furor nacionalista, que el socialismo rescatamos, entonces? Por cuestión de los imbéciles? ¿De que nos quejamos, entonces? Por otra parte, hay que reconocerle dos méritos a G. W. R.: su laconismo apabullante (es un cerebro electrónico para condensar disparates) y el hecho de hablar (o algo aproximado).

Pero esto último es más bien relativo, hijo de las circunstancias de G.W.R. En efecto, en Bs. As., ya no se pueden tirar palos de ciego al estilo de G. W. R. Después de la década peronista y de sus transformaciones estructurales, después de la experiencia de la "revolución libertadora", se ha creado un punto de partida objetivo desde el cual todos se ven obligados a decir... o a callar. En el tema que nos ocupa, el silencio lo la adecuación camaleón. En el tema que nos ocupa, el silencio lo la adecuación camaleón. En el tema que nos ocupa, el silencio lo la adecuación camaleón. En el tema que nos ocupa, el silencio lo la adecuación camaleón.

En todo caso (y a eso íbamos) ¿por qué "Marcha" hace suyo un comentario bibliográfico digno de "El Plata" o "El País"? ¿Por qué estos tiempos antimperialistas de Cuba, de Argelia, de donde fuele, sólo atacan el "nacionalismo" en la Argentina? Responder a esto es desentrañar el papel estratégico que el imperialismo ha de jugar al Uruguay en la cuenca del Plata. Al precio de que el antimperialismo uruguayo se una a la provocación contra el movimiento nacional argentino, el imperialismo deja funcionar al movimiento nacional argentino, el imperialismo uruguayo urubado el movimiento nacional argentino, el antimperialismo uruguayo —en la medida de su autenticidad— se condena al estrangulamiento.

El camino de la liberación de las masas uruguayas pasa por el meridiano Buenos Aires - San Pablo. Volvemos a Attilas, a la "causa americana", a los Estados Unidos del Sur, bajo el gran principio de la federación.

Como —en la sustancia de las cosas— esto es gringo para "Marcha", que, a la manera de brillante Jano, tiene una cara nacional y otra cipaya, un aire argentino y otro rosoveltiano, una vela a Fidel Castro y otra para Kennedy, un ojo es, clar en la idea platónica del antimperialismo y otro terreno en los turbios enjuagues rioplantenses, cuando la cosa va en serio, y aquella "gran causa americana" se ponga en movimiento de limo y otro lado (justificando la falta de toda inscripción aclaratoria en la base del monumento a Artigas), entonces "Marcha" (qué triste es ser así) se convierte en un instrumento de la causa argentina, y nos enmascaramos como lo que es: una morfina, una semana evasión antimperialista por vía de catarsis. O, en el mejor de los casos, lo "nacional" posible en un momento de transición.

ha de curarse al mismo tiempo el calor plantar que todavía no tiene? — le observó un méjicano medio loco.

—¿Cómo? — dijo el doctor Becerra sin comprender.

—Muy sencillo — explicó el guajiro entre las risas de sus paisanos—. A los latinoamericanos no nos amenaza ni nos molesta para nada Rusia ni ningún otro país comunista, antes por el contrario a Cuba por ejemplo la han ayudado y amparado en su orandad sin ponerle condiciones. Le cambió los yanquis ¿qué han hecho por nosotros, a lo largo de la historia, como no sea intervenirnos, usurparnos, dividírnos, expollarnos, humillarnos y despreciarnos? ¿No lo cree Ud. así, caballero?

—Bueno — dijo el doctor Becerra —, pero por defendernos del imperialismo yanqui no les

demos la espalda a los comunistas.

—Vaya hombre, quien habla de darle la espalda — contestó el méjicano y agregó: — ay que ser bien educados y... además agradecidos.

Ahí terminó la divertida intervención del doctor Becerra y del guajiro. Todo lo demás fué muy en serio, muy constructivo, grandes discursos, muchas comisiones, muchos proyectos e iniciativas, muchos aplausos y llamaradas de magnesio y mucho aburrimiento.

(Nota de la Redacción: En el otro número continuaremos publicando la carta de este colaborador espontáneo que nos escribe desde Montevideo, y se llama, según firmo, Fermín Ayala Güleracocha. La 2ª parte de su carta apareció con el título de LA ISL ADEL, CABALLO).

Nos escribe René Saúl Orsi sobre el mensaje de Manuel Ugarte

La Plata, 27 de marzo de 1961.

Señor Jorge Abelardo Ramos Capital Federal.

Mi querido Ramos: Cuando usted por intermedio de "Editorial Indoamérica" reditó por primera vez en el país un libro de Manuel Ugarte me hice el compromiso de escribirle unas líneas no sólo para agradecerle, como argentino, el "redescubrimiento" del grande hombre de Latinoamérica sino para encontrarle la valentía civil que demostraba poseer — una vez más — al impulsar tal publicación. No recuerdo qué razones de paz llevar me impidieron hacerlo.

Hogaño prueba usted denuevo su valor y da a la prensa las páginas de "La Patria Grande", aquella significativa obra de selección que cerraba la serie iniciada con "El Porvenir de la América Latina" y que Ugarte al igual que otras publicó en Madrid, ya que sabía es que las puertas de las editoriales del país estuvieron siempre cerradas para este precursor del antimperialismo en Latinoamérica. En tal sentido, usted ha dicho con reciedumbre que "este hecho escandaloso — teniendo en cuenta que Ugarte es autor de más de cuarenta volúmenes — explica por sí mismo el odio racoconcentrado de la oligarquía y del imperialismo hacia su altiva figura".

Virtualmente ignorado por las actuales promociones — y de ahí, Ramos, la importancia de su tarea —, Ugarte fué, sin embargo, en los primeros veinticinco años del siglo el argentino más conocido en Latinoamérica por su actitud antimperialista y el incansable bregar en pro de la unidad de los pueblos al sur del Río Grande. Prócer en tal empeño — y prócer quiere decir primero —, puso al servicio de aquellas ideas sustantivas una inteligencia esclarecida, verbo demoletor, pluma brillante, y, él, todo, su larga y sacrificada vida.

Reconocido como "el gran anunciador y a negado precursor del antimperialismo", al decir de Haya de la Torre, y el más obstinado portavoz de esa testadura, la calumnia y la difamación organizada por los capataces de la balcanización latinoamericana lo destruyeron paulatinamente para liquidarlo, al fin, con el silencio que ha hecho olvidar o desconocer José Ingenieros, Rufino Blanco-Fombona, José Vasconcelos y otros.

No es, pues, machaconería pueril recordar a nuestros jóvenes compatriotas que hace muy pocos años un argentino que ellos conocen escasamente tenía el honor de que algunos de sus libros fueran prologados por don Pío Baroja y don Miguel de Unamuno: que como periodista escribió en los principales diarios y revistas de América, y en Europa publicaron decenas de artículos suyos "La Época", de Madrid, y "La Revue Mondiale", "Paris Journal" y "Le Courrier Européen", de París; que en 1910, publicó en Valencia una obra, "El Porvenir de la América Latina", que Rubén Darío calificara como "sensacional" y Federico García Calderón, sucesor de José Enrique Rodó, reclinó a su turno, afirmando que Ugarte con ese libro "entregaba a América, presa de la anarquía, una idea directora".

Es bueno repetir asimismo, con sentido docente, si se permite, que cuando Ugarte alcanzó los treinta y tres años de edad fué invitado a hablar en La Sorbona, y el entonces decano de la Facultad de Ciencias, M. Paul Appel, hizo el elogio de este argentino en su presentación. Que algunos años después, en 1920, la editorial Espasa Calpe, de Madrid, reeditaba los "Ochoos de la Fampa", ya traducidos por ese entonces al francés y al italiano, y que, como todos los libros suyos, no figuran en ninguna de las "historias de literatura argentina" al uso, a pesar que algunos son verdaderas cuentas de antigüedad.

Es útil recordar, por último, que al propio tiempo que el entonces presidente Justo se daba por notificado del mensaje elevado por un grupo de intelectuales de América y Europa enca-

bezados por Gabriela Mistral, solicitando para su compatriota Ugarte el Gran Premio Nacional de Literatura, un pueblo hermano de Latinoamérica, México, honraba a este argentino denominando una calle de la ciudad capital con su nombre. Es más: aún en México la calle, el nombre y el recuerdo de Manuel Ugarte — entre tanto a ningún edil por ahí se le ha ocurrido sustituir una calle de la ciudad el patrimonio del general de escala —, con seguridad ostenta por el de aquel argentino que tantos hombres ha dado para que nos enorgullecamos.

En esta época, entonces, en que parece irse concretando una efectiva solidaridad integral de los pueblos del común origen, las actuales promociones argentinas deben recuperar para sí la figura y la obra de Ugarte, que como otros compatriotas ilustres, también murió en tierra extranjera, lejos de su patria latinoamericana que amó extrañamente y por la que dió todo lo suyo sin reñeces y con optimismo.

Y termine, amigo Ramos, toda vez que no es cuestión de transcribir apuntes en una carta destinada a llevar la expresión de mi solidaridad y aplauso. A propósito: no conozco todavía su edición de "La Patria Grande", de suerte que no sé si ha consignado — dada la precariedad de espacio — los capítulos en que Ugarte hace referencia al partido socialista juanbujista-repealista, opiniones esas que me impulsaron hace tiempo a anotar algunas, muy sucintas, que en aquel entonces pensé utilizar como ayudamemoria para escribir una breve historia de esa agrupación. Tarea que hoy no vale la pena emprender, ya que al tiempo, con sus implicancias, ha sido el correo-ivo idóneo para deteriorar sin remedio una estructura que sólo sobrevivirá mientras dure la gerontocracia que la encabeza. Además, para contribuir a la liquidación inexorable andan caminando los jóvenes (los auténticos, se entiende) del partido socialista argentino a quienes creo que el país debe abrirles una carta de crédito. (Sobre este tema, al leer el último número de "POLITICA", veo que debe informarme mejor. Dejo, pues, en cuarentena lo dicho).

Cordialmente René Saúl Orsi

4 preguntas a Frondizi

de la opinión pública

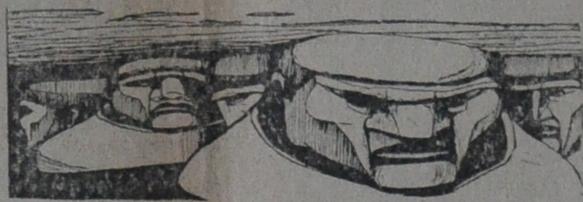
— ¿Entiende el Dr. Frondizi que virtualmente ha borrado su firma del tratado del Antártico al reformar en su discurso de la Isla Decepción la soberanía argentina sobre esos territorios? ¿O ha sido un discurso más... para la decepción?

— ¿Negociaremos con todos los países del mundo, según nos convenga, como lo hacen EE. UU. y Gran Bretaña, o seguiremos sujetos al permiso de estas dos potencias herastras?

— ¿La ruptura de relaciones de Cuba con la Unión configura una cuestión continental o simplemente un entredicho bilateral?

— ¿Se levantará el 22 de abril el Plan Conintes?

Los problemas políticos del sindicalismo en la Argentina



QUIENES analizan el actual panorama sindical descubren, cualquiera sea su posición, que a poco andar han llegado a un callejón sin salida. ¿Qué valor tiene la entrega de la C. G. T.? Si lo negamos, habría que haberla rechazado, hipótesis absurda. Aceptada la C. G. T. es difícil acendrar la sospecha de que se ha entrado, de algún modo, en el juego gubernista. Por otra parte, el movimiento sindical debe negociar, luchar y negociar, simultáneamente, con los patronos, con el Estado, etc. Quienes gustan aconsejar LO QUE SE DEBERÍA HACER, suelen no acrimosamientos internos, es difícil negar que el eje del movimiento sindical y de la C. G. T. lo constituyen las 62 organizaciones, vale decir, el peronismo obrero. Pero también es difícil ocultar el desmoronamiento en COMO se debería hacerlo. Si examinamos los nucleamientos ante actitudes y silencios de las 62 organizaciones. Pero ¿cómo la variante progresiva se encuentra del otro lado? El carácter sustancialmente accesorio, cuando no contrarrevolucionario, de los restantes nucleamientos es evidente. No está en lo que digan ellos o sus adversarios, sino en lo que son, punto muy importante de tener en cuenta. Cualquier análisis que, en nombre de "líneas últimas", prescinda de la corriente fundamental, es mentiroso, por "avanzado" que parezca. Por eso (servanos de ejemplo) hemos criticado violentamente la entrevista de las 62 con Toranzo; pero rechazamos la crítica del MUCS a esa entrevista, porque el MUCS pretende explotar los errores de las 62 en beneficio de una variante del sindicalismo amarillo.

LA clave está, pues, en las 62. Un ala se desintegra en el integracionismo. Son los Cardozo, los Gómez, los Trippe, los Crulla. Significativamente, representan la influencia más acentuada de la Iglesia sobre el grupo de dirigentes sindicales. Las derrotas de Cardozo en Swift de Rosario, en Berisso, en Zárate, a manos de conglomerados frentepopulistas, ponen de manifiesto el mortal peligro de semejante conducción. Que Cardozo esté o no expulsado es punto secundario, salvo para quienes vean en Cardozo una excepción absoluta.

La protección de la Casa Rosada no tiene el mismo signo político si son Perón, Aramburu o Frondizi los huéspedes. Pero algo tiene de común, no obstante: la Casa Rosada misma. Y hay dirigentes para quienes la identidad es lo básico, y el sindicalismo un ordenado proceder bajo la tutoría paternal del gobernante de turno. Si los tacháramos de vendidos (que puede ser) reduciríamos el asunto a un problema moral: nada comprenderíamos.

Lo importante es que FUERZAS OBJETIVAS, que ajan al dirigente sindical de la negociación a la transacción, de la transacción a la claudicación. El dirigente puede negarse a este juego y mantenerse, estrictamente, en la negociación necesaria, según la relación de fuerzas y el propio respaldo en las bases, que no siempre es el mismo, ni siempre es óptimo, como lo cree el fetichismo pseudorrevolucionario. El dirigente, pues, no es irresponsable de su conducta, pero esa conducta está condicionada y fuerzas poderosas lo empujan a cruzar los límites.

LA réplica a esta tendencia fue la "línea dura". Algunos, con fiaron en el terrorismo; otros, en la "insurrección" conspiradora; los más, en el voto blanquismo. La "línea dura" mantuvo el principio del movimiento sindical como rama del movimiento peronista. Podrá objetarse la concreción, pero no la actitud política en sí misma, pues política es lo que necesita el movimiento sindical argentino. Pero sin entrar en mayor análisis, la línea dura poco de libertad, fué incapaz de promover una amplia movilización de masas, su "línea dura" se resolvió en rebelión individual o en pasividad reactiva. En una palabra, no quiso o no su o incitarlos a ser ellos cada vez más amplios a una intensa actividad política, desde la política electoral hasta la política en las calles. En realidad, la famosa "línea dura" no ofrecía al obrero de carne y hueso una acción posible a partir de su situación actual, una acción que trascendiese las simples reivindicaciones económicas. Por eso, impensadamente, favoreció a los integracionistas. En efecto, el integracionismo es una política posible, aunque sea una política burguesa. En resumidas cuentas, esa política de Perón conducía, por su imposibilidad, a la política concreta de Frondizi. El aventurerismo engendra oportunismo.

ES que el movimiento sindical es débil y fuerte al mismo tiempo. Es fuerte por su masa, por su poder organizativo, por la combatividad de la clase social que cohesionan. Es débil porque su existencia se condiciona a la legalidad, y la legalidad lo obli-

ga —de algún modo— a entrar en el juego del adversario. Es débil porque discute el monto del salario y el régimen de la explotación, no el salario mismo, no la explotación como tal. Es débil porque adecúa su nivel al nivel de los más atrasados, y renuncia a una ideología para no dividirse por ideologías. Así pues, el sindicalismo se ve incesantemente sometido a la claudicación y el compromiso, y no tarda en engendrar, como ideología propia, la de la claudicación y el compromiso. De ahí que sea difícil, si no imposible, eso que se ha denominado "independencia sindical". Durante la "década infame", los sindicatos argentinos eran "independientes" del Estado; pero, a través de sus claudicantes direcciones socialista y comunista, quedaban sometidos al pacto con el imperialismo "democrático". Durante el peronismo, los sindicatos se respaldaron en la estructura del Estado Bonapartista. Es decir, a través de la burocracia de Estado, pasaron a depender del poder nacional de la burguesía argentina. Hoy no logran concertar una política independiente para la clase obrera, y no lo lograrán mientras del sindicalismo no pasen a la política revolucionaria, y de la ideología muerta de la pura reivindicación económica y el aferrante pasado, no pasen a una ideología viva, de clase que someta a crítica los propios fundamentos de la estructura social argentina.

EL país necesita la politización de su movimiento sindical. Y lo necesita, en primer término, el propio proletariado. Pero no cualquier política, sino la política posible, ahora y aquí. No cualquier ideología, sino un sistema de ideas básicas capaz de interpretar la realidad argentina y trazar un puente entre la acción cotidiana y los grandes objetivos históricos, que no pueden ser otros que la liberación nacional, el poder obrero, la planificación democrática de la economía, la unidad revolucionaria de América Latina.

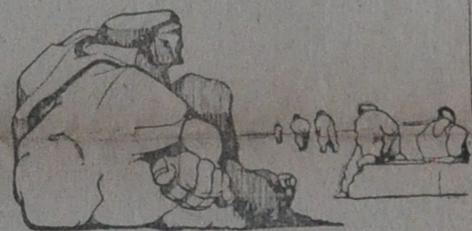
¡APARECE ESTE MES!

Revolución y contrarrevolución en la Argentina

Nueva historia de los argentinos

por JORGE ABELARDO RAMOS

Largamente esperada por el público, esta segunda edición incluye agregados y ampliaciones.



INDICE:

- LAS DOS ESPAÑAS EN LA REVOLUCION AMERICANA
- LAS MASAS Y LAS LANZAS
- LOS HOMBRES DE CASACA NEGRA
- PAZ Y FACUNDO: LA TRAGEDIA MEDITERRANEA
- EL NACIONALISMO GANADERO
- LA PROVINCIA SOBERBIA Y REBELDE
- LA DICTADURA DE MITRE
- LA CONTRAOFENSIVA PROVINCIANA
- LA REVOLUCION DEL 80
- EL CICLO DE ROCA
- LA CONTRARREVOLUCION DEL 90 Y JUAREZ CELMAN
- AGONIA DEL ROQUISMO
- YRIGOYEN O EL NUEVO PAIS
- NACIONALISMO Y CARGARQUIA: 6 DE SETIEMBRE DE 1880
- LA DECADA INFAME
- EL EJERCITO INGRESA EN LA POLITICA: 4 DE JUNIO
- LAS JORNADAS DE OCTUBRE
- EL REGIMEN BONAPARTISTA
- LOS IDUS DE SETIEMBRE

Se trata de una interpretación totalmente nueva de la historia y la política argentinas y de sus principales figuras. Una obra de consulta indispensable.

EDICION LA REJA

Reserve su ejemplar en Librería del Mar Dulce

Córdoba 1354, T.E. 44-0267, Buenos Aires

El contenido reaccionario de la filosofía histórica de E. Martínez Estrada

por Amadeo Paraná



EL General Roca era muy temido en la ciudad porteña antes de triunfar en 1880, por su ascendiente en el Ejército Nacional. Era un "bárbaro del Norte", según designaban a los provincianos los porteños, que siempre veían a sus compatriotas del interior con una pluma en la cabeza, y teniendo una chuzca en la mano. Eso era antes, y después fué lo mismo.

Pero cuando Roca triunfó en las elecciones, y en los combates que hubo de librar en el 80 para efectivizar su triunfo, los porteños y toda la "flor de la litica de raza, lo acompañaba cierta dosis de fatalismo, muy canela", empezaron a temerlo por sus mañas, por sus mañobras y sus habilidades políticas. Fué entonces que los periódicos políticos y sus caricaturistas empezaron a llamarlo "El Zorro". Es fama que se merecía el apodo. Mitre y los Sáenz Peña habrían podido testificarlo. Pero a Roca, como a todo político, no siempre le iban las cosas como sobre aceite. Tenía sus problemas, sus decepciones, sus fracasos, pero salía adelante, quizá porque como a todo político cuando el horizonte está oscuro, cierta vez que sus amigos no lo habían acompañado donde Roca quería, y que sus posibilidades políticas estaban más cerradas que nunca, titulación. Y el General Roca le un acedillo se quejaba de la silla que no era para tanto.

—Cómo, ¿que no es para tanto? —le respondió asombrado su interlocutor. —Claro, hombre —dijo el General—. Vamos bien, porque vamos mal. Vamos mejor porque vamos peor. Roca era, a su modo, un diáctico, como dicen los muchachos instruidos de ahora.

CONFERENCIA

Nos informan que el escritor Rufino Martín pronunció una conferencia en el salón de Avenida de Mayo 1354, primer piso, el jueves 11 de abril a las 18 hs. Su tema será: "América tiene una deuda" y la referida disertación está patrocinada por la Asociación Amigos del Educador.

Nuestros "democráticos" de Latinoamérica han llegado a un melancólico nivel de cinismo y consecuencia, que reputaríamos insuperable si, día a día, no se superasen los unos a los otros. Ante sus prodigiosas genuflexiones les cuadra el verso de Darío: "Quedó el Asombro ciego, quedó el Espanto mudo".

Nuestros "democráticos" de Latinoamérica han llegado a un melancólico nivel de cinismo y consecuencia, que reputaríamos insuperable si, día a día, no se superasen los unos a los otros. Ante sus prodigiosas genuflexiones les cuadra el verso de Darío: "Quedó el Asombro ciego, quedó el Espanto mudo".

Allanza para el Progreso... Aceptemos la mano generosa que se nos tiende".

Hasta aquí se creía que el fracaso del "buen vecino" era el fracaso del lobo en ser reconocido un cordero. Pero no: son los corderos los que, con actitud pasiva, estimulan el apetito del lobo y le echan al diablo

parlados "democráticos" piensan y afirman es cosa muy útil: "Si nuestras repúblicas desaprobaron con actitud pasiva la oportunidad que les ofreció el presidente Roosevelt en su política de buen vecino, debemos tomar ahora la palabra al presidente Kennedy y asumir la iniciativa ante la propuesta

de esa política del ser resentido que el argentino y su determinismo fraguado en los complejos: guapo, compadre, soberbio, humillado, felón. Es decir que hay un elemento humano: el viene del acto del mestizaje; y un elemento extrahumano: el medio físico. Ambos determinan sus reacciones, fatalmente. [Segundo descubrimiento!] Todos nuestros males y defectos son determinaciones geográficas y étnicas!

Para comprender la gravedad de esta interpretación hay que hacer un recuento de nuestros males y defectos. ¿Cuáles son? Ezequiel Martínez Estrada los enumera: consiste en que somos el apéndice agrario de un vasto dominio; somos chacra y granja, somos plebe, chusma, barbarie...

Estas son las categorías sociológicas con las cuales opera e te pensador argentino. Advirtárase el sentido de degradación que se quiere dar a todo lo nativo. Esto no puede ser sino producto de un "resentimiento" de Ezequiel Martínez Estrada contra el pueblo, contra el campesino (la chacra); contra la chusma (el peronismo); contra la barbarie (el elemento del interior). Hay que buscar el mestizaje en la sangre de don Ezequiel y en su propia cabeza.

NEGANDO la capacidad general de la humanidad para superar los "invariantes históricos" Ezequiel Martínez Estrada niega a los argentinos capacidad para redimirse y transformarse.

Para Ezequiel Martínez Estrada los tipos humanos conservan en eternum los caracteres específicos y caracterológicos.

¿Qué es un "invariante histórico"? Según la capacidad creatriz del fideísmo, este concepto comprende a los elementos que quedan cuando todo cambia. Es, por ejemplo, "lo gaucho".

Ezequiel Martínez Estrada se duele de lo gaucho. Y se duele de otros "invariantes históricos": el mestizaje de la o-americanismo. Y aquí hay que detenerse para tomar nota de este hallazgo científico (sic) de Ezequiel Martínez Estrada:

La pareja conquistador —aborigin que engendra "el resentido mestizo"— un complejo de la psicología iberoamericana entre los tantos que descubrirá el ojo mágico de Ezequiel Martínez Estrada.

¿Qué es lo que condiciona al resentido mestizo? (Vamos a asistir al parto del más reaccionario de los productos mentales del profeta Ezequiel).

Al resentido mestizo lo condiciona el espíritu terrestre, cuya voluntad (amen: voluntad del espíritu terrestre) se impone al hombre determinando (el espíritu terrestre determina) su soledad, su aislamiento, su introspección.

Ya tenemos al nativo solitario, resentido contra la multitud, inaccesible a la civilización. Este es el hombre que necesita Ezequiel Martínez Estrada para estructurar su filosofía de la frustración argentina.

De esa psicología del ser resentido nace el argentino y su determinismo fraguado en los complejos: guapo, compadre, soberbio, humillado, felón. Es decir que hay un elemento humano: el viene del acto del mestizaje; y un elemento extrahumano: el medio físico. Ambos determinan sus reacciones, fatalmente.

[Segundo descubrimiento!] Todos nuestros males y defectos son determinaciones geográficas y étnicas!

Para comprender la gravedad de esta interpretación hay que hacer un recuento de nuestros males y defectos. ¿Cuáles son? Ezequiel Martínez Estrada los enumera: consiste en que somos el apéndice agrario de un vasto dominio; somos chacra y granja, somos plebe, chusma, barbarie...

Estas son las categorías sociológicas con las cuales opera e te pensador argentino. Advirtárase el sentido de degradación que se quiere dar a todo lo nativo. Esto no puede ser sino producto de un "resentimiento" de Ezequiel Martínez Estrada contra el pueblo, contra el campesino (la chacra); contra la chusma (el peronismo); contra la barbarie (el elemento del interior). Hay que buscar el mestizaje en la sangre de don Ezequiel y en su propia cabeza.

Estas son las categorías sociológicas con las cuales opera e te pensador argentino. Advirtárase el sentido de degradación que se quiere dar a todo lo nativo. Esto no puede ser sino producto de un "resentimiento" de Ezequiel Martínez Estrada contra el pueblo, contra el campesino (la chacra); contra la chusma (el peronismo); contra la barbarie (el elemento del interior). Hay que buscar el mestizaje en la sangre de don Ezequiel y en su propia cabeza.

Estas son las categorías sociológicas con las cuales opera e te pensador argentino. Advirtárase el sentido de degradación que se quiere dar a todo lo nativo. Esto no puede ser sino producto de un "resentimiento" de Ezequiel Martínez Estrada contra el pueblo, contra el campesino (la chacra); contra la chusma (el peronismo); contra la barbarie (el elemento del interior). Hay que buscar el mestizaje en la sangre de don Ezequiel y en su propia cabeza.

Estas son las categorías sociológicas con las cuales opera e te pensador argentino. Advirtárase el sentido de degradación que se quiere dar a todo lo nativo. Esto no puede ser sino producto de un "resentimiento" de Ezequiel Martínez Estrada contra el pueblo, contra el campesino (la chacra); contra la chusma (el peronismo); contra la barbarie (el elemento del interior). Hay que buscar el mestizaje en la sangre de don Ezequiel y en su propia cabeza.

El Mirador de Físgón

"Los partidos democráticos latinoamericanos celebramos la nueva actitud de los Estados Unidos hacia la América latina". Esta es la aserción inicial del manifiesto dado a publicidad, desde San José de Costa Rica, por los representantes del APRA peruano, Acción Democrática y los demócrata-cristianos de Venezuela, el liberalismo colombiano, los colorados quintistas del Uruguay, febreristas y liberales paraguayos, grupos contrarrevolucionarios cubanos y el infaltable Pepe Figueres de Costa Rica. No hay brasileños, mexicanos, ni bolivianos, como sea en honor de esos valientes pueblos. Hay argentinos, pero poco y pocos: Socialistas "democráticos", "Demócratas" cristianos.

Como puede imaginarse, el Manifiesto lanza su puntual pedrada contra Cuba revolucionaria. Los Figueres, Bettanourt y Haya de la Torre se empeñan en borrar hasta el recuerdo de los méritos alguna vez cosechados en pro de la revolución continental. No es necesario decir que lo logran fácilmente. Ellos mismos comprobarán sobre sus espaldas que es imprudente sentarse sobre un volcán. De otros, ni está ida y vuelta puede señalarse: Luisito Batlle, Norteamérico Ghidola, Manuel Ordóñez (el abogado de "La Prensa", ¿lo mandaron o fue solo?).

Causa anómalo en políticos tan expertos como los que formaron el cóncavo este apresuramiento en juzgar actitudes y rectificaciones. Ellos no abren un "paréntesis esperanzado" ante cierta "nueva actitud" norteamericana "prometida" a América latina por Kennedy. Ellos celebran la nueva actitud dándole por hecho consumado. Ni Kennedy se atrevería a tentu.

Convengamos en que el camino de las genuflexiones es rápido de recorrer. Los partidos "democráticos" no se preocupan por advertir a Kennedy que ya en otras oportunidades los Estados Unidos anunciaron "invasiones" de su política imperialista que nadie vio después en la práctica, y que conviene no repetir la decepción. Lo que los

• El miedo a ser "pesados" es el pretexto con que el periodismo político de los últimos años busca eludir los problemas fundamentales. La oligarquía desprecia la capacidad intelectual de los trabajadores e ignora su esfuerzo por orientarse correctamente en la realidad argentina. Destinaremos la presente sección a transcribir textos clásicos de interés teórico permanente y documentos políticos olvidados con el ánimo de contribuir al proceso de la clarificación ideológica de Argentina y América Latina.

RUFINO Blanco-Fombona nació en Caracas en 1874 y falleció en Buenos Aires en 1944. Perteneció a la llamada generación modernista y fue un poeta; era de aquellos artistas combatientes que el 900 contó por docenas y para los cuales la tradición revolucionaria de nuestros pueblos y la unidad nacional de América Latina constituyeron el eje de su acción pública. La página que transcribimos de Blanco-Fombona sobre la Guerra del Paraguay, testimonia la opinión que esa tragedia mereció a la generación que nació cuando la guerra había concluido. Con toda su pasión, la prosa de Blanco-Fombona destaca los hechos esenciales, aunque no ofrece la interpretación histórica que hará Alberdi.

La Guerra del Paraguay fue uno de los últimos episodios que consumió la oligarquía mitrista de Buenos Aires, aliada con núcleos portuarios similares de Montevideo y de Janeiro, en el proceso de balcanización de América del Sur. Detrás de estos intereses locales se alzaba la mano todopoderosa del imperio británico, cuyo objetivo de destruir el avanzado régimen de capitalismo de Estado creado en el Paraguay por los López fue satisfecho por la mano inepta de Mitre. Así pudieron los prestamistas londinenses y los exportadores de Manchester entrar con todo su poder en el interior sudamericano, subyugando por un siglo esta región del mundo. Ese es el significado esencial de la Guerra del Pa-

raguay, deformado en la historia de consumo escolar y en la propia conciencia de los alumnos de nuestras escuelas militares. Mientras Mitre conducía al desastre a los ejércitos de la Triple Alianza, los pueblos argentinos del interior se levantaban contra esta guerra fratricida —que Alberdi llamó "guerra civil"— y proponían unirse a los paraguayos para marchar juntos contra el gobierno oligárquico de Buenos Aires. En Salta festejose públicamente el desastre argentino de Curupaití y en medio de la guerra se alzaron en armas miles de hombres acudidos por el general Felipe Varela, exigiendo la ter-

minación de la lucha y la caída del mitrismo. Por su oposición a esta guerra antinacional, librada en exclusivo beneficio de Gran Bretaña y las oligarquías lugares, Alberdi no pudo regresar al país y escribió notables libros apoyando la tesis del mariscal Solano López. Mitre y "La Nación" lo llamaron entonces "vendido al oro paraguayo" y "publícista venal", acusación infame, típica de los porteros ignorantes de la Argentina provincial y subyugados por los mitos puramente honoríficos. Esta acusación antibárbarica todavía se repite, y el hecho de la misma causa zanjada por la historia. Por su oposición a la guerra del Paraguay fueron de-

teridos por Mitre y enviados a destiarse Carlos Guido y Spano, Miguel Navarro Viola, Agustín G. Vidía y otros jóvenes. José Hernández, el inmortal poeta de "Martín Fierro", atacaba con lucidez desde los diarios entrerrianos la infame alianza. Desde las cámaras hacían lo propio Félix Frías, Nicolás Oroño y otros parlamentarios de espíritu nacional. A raíz de una disputa incidental entre Gran Bretaña y Brasil por la cuestión esclavista, los ingleses dieron a publicidad en Londres el texto del Tratado de la Triple Alianza, que había permanecido ignorado por el público y cuyas cláusulas desencadenaron una ola de indignación contra Mitre.

Nota crítica

El texto de Rufino Blanco-Fombona, que hoy publicamos, es prácticamente desconocido para las nuevas generaciones, como lo es la historia argentina y latinoamericana en su casi totalidad. Blanco-Fombona escribió también sobre Bolívar, eliminando la personalidad del gran precursor y una serie de artículos sobre Mitre, en la revista "Hispania" de Londres, en 1913, que esperan todavía su difusión.

SOLANO LOPEZ Y EL PARAGUAY HEROICO

por Rufino Blanco Fombona

EL ILUSTRE ESCRITOR VENEZOLANO TRAZA UN VIVIDO RETRATO DEL CAUDILLO PARAGUAYO

ERA en 1863, Brasil y Argentina, que han visto siempre de reojo la independencia de Uruguay, favorecían, cada una de su lado, la insurrección y la anarquía en aquella república. La Argentina, gobernada entonces por Mitre, mediocridad engrandecida, que sintió siempre un aborrecimiento incomprensible hacia todas las naciones de la América del Sur, creyendo así tal vez probar afecto a su patria, como si la grandeza argentina fuese incompatible con la felicidad de la América latina, favoreció la rebelión del uruguayo Venancio Flores contra el gobierno legal de Montevideo. Mitre no sólo permitió que se formase la expedición de Flores en tierra argentina, sino que prestó a la insurrección repetidos socorros en armas y municiones que salían de los parques nacionales de la gran república platense. Entretanto, el Brasil, advirtiendo revuelto el Uruguay, formula urgentes reclamaciones diplomáticas contra el gobierno de aquella nación, cuyos recursos consumía la guerra que Flores y Mitre acababan de encender. El Paraguay, Estado pequeño como Uruguay, hermano mellizo de éste, y cuya suerte era una con la del país gemelo, según comprendió la diplomacia paraguaya, ofrece su mediación en aquel conflicto que amenaza terminar con la partida de la patria de Arriaga, entre Argentina y Brasil. Estos dos últimos Estados rechazan la mediación. El Brasil invade la república uruguay y el 12 de noviembre de 1864 quedan rotas las relaciones diplomáticas entre Paraguay y el Brasil. Era la guerra. Gobernaba a la sazón en el Paraguay un republicano eminente, el mariscal Francisco Solano López, hombre de acción, hombre de pensamiento, lejos de temerle los brasileños, uno de los pocos que consiguió que hasta ahora ha producido la América del Sur. El caballero y precursor Solano López entra en acción y toma la defensiva. Sus fuerzas derrotan al caudillo brasileño Taquari, apresan al marqués de Olinda, expedicionario en número de 7.000 soldados contra el gigante imperio, cuyas tropas derrotan, cuyo fuerte de Coimbra asaltan y toman, cuya provincia de Mato-Grosso conquistan; el gobernador de Mato-Grosso es preso en la Asunción, capital del Paraguay; fuertes, pertrechos, buques brasileños y una provincia del imperio están en manos del ejército paraguayo.

Entretanto, Flores, impuesto por Brasil y la Argentina como presidente del Uruguay, se alía con éstos contra su natural hermano y defensor, el Estado paraguayo. Otra alianza contra natura se había preparado ya secretamente: la del Brasil y la Argentina, países de intereses opuestos, máxime en aquel momento; peso la astucia diplomática brasileña, de tradiciones tan brillantes, triunfó, honrando la vanidad de Mitre, que se creía un emulo de Napoleón, y creció a éste el mando en jefe del ejército de la triple alianza. Según el tratado entre Argentina y Brasil, que se conservó oculto durante mucho tiempo, el propósito de los aliados era mutilar el Paraguay y repartirse sus despojos. Cuando el gobierno inglés, aludiendo el tiempo, publicó ese tratado, toda la América del Sur —Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia— protestó contra la intentada colonización del Paraguay y contra la siniestra política del Brasil y de la Argentina.

PERO Solano López ignora la actitud de Mitre, no sospecha que se pliegue a la diplomacia brasileña, de intereses contrapuestos a los intereses argentinos, ni que Mitre por echarla de Bismarck y de Napoleón entre los gauchos se aliase a sacar las castañas del fuego, en beneficio del emperador lusitano, y arrastre a su país a una guerra sangrienta, ruinosa, antipolítica, antiamericana, impopular, de donde no sacará, aparte el odio de una república vecina, ni un solo pelo de laurel, ni una sola moneda de oro, ni una sola pulgada de tierra. Solano López, hombre de Estado, no alcanzaba la ceguera de Mitre. Así, el presidente del Paraguay se dirige al presidente de la Argentina, en tono de amistad, y le plantea un problema internacional. El 14 de enero de 1865. El presidente argentino responde en 9 de febrero al presidente paraguayo, no sólo negándose a la petición, sino en tono conmutatorio y de ruptura, pidiendo explicaciones por la aglomeración de fuerzas cerca de la frontera, como si el Paraguay estuviera pronto a violarlas, como si no sostuviese

en aquella sazón una guerra internacional. Era un pretexto para romper. Así lo comprendió Solano López. El alivio y herido paraguayo no se amilana ante aquella coalición de potencias, tantas veces superiores en riqueza, en población, en extensión y en recursos de lo a suerte a la república de los ejes presidente y caudillo. Solano López acepta el guante que se le arroja en aquella angustiosa situación. El Congreso, convocado por extraordinario, a laude la conducta política y militar del presidente, y declara la guerra a la Argentina, por sus hostilidades y su alianza con el Brasil.

SOLANO López comunicó caballerescamente la resolución del Congreso paraguayo al Gobierno argentino, el 29 de marzo (1865). Poco más tarde, el 13 de abril, la flotilla paraguaya asalta barcos argentinos en la confluencia de los ríos Paraná y Paraguay. La flotilla los ataca y el 25 de Mayo y el Gualeguayú, vencidos, quedan en poder de los valientes paraguayos. Al día siguiente, el 30 de abril, 2.000 paraguayos ocupan el puerto de Corrientes; demolido ya toda la provincia, establecen en ella un gobierno. Nada resistió al heroísmo paraguayo. Han derrotado a los brasileños al norte y a los argentinos al sur. Los barcos de estas naciones, capturados, navegan en aguas del Paraguay. Los soldados de la república se arman en los parques enemigos. Una inmensa provincia de Brasil, Mato-Grosso, y una hermosa provincia Argentina, Corrientes, cualquiera de las dos tan grande como todo el Paraguay, estaban en manos de los vencedores. Entonces Mitre, desde Buenos Aires, lanzó un proclama de guerra, famosa en los fastos del ridículo. "En 24 horas, decía, al cuartel, en 15 días a Corrientes, en 3 meses a la Asunción". Jamás hombre de Estado fue más diego al emprender una guerra; jamás una fanfarronada fue tan miserablemente sostenida. La guerra duró 6 años. Mitre, derrotado en todas partes, no ganó una sola batalla, ni una sola. Nunca pisó la Asunción.

Pronto tuvo el mariscal Solano López que reconcentrar su tripartido ejército en territorio de la patria, y abandonar, por carencia de tropas, la guerra ofensiva. En el Paso de la Yataí y en el Estero Bellaco, espera López a los aliados invasores. Estos alcanzan el número de 30.000 con fusiles de repetición, 150 piezas de artillería y una escuadra formidable. Los paraguayos eran apenas 25.000 armados con fusiles de chispa. El 24 de mayo (1866) se libra una batalla entre Solano López y los aliados. 8.000 de éstos quedaron tendidos en el campo. Los paraguayos murieron en número de 5.000. Los aliados permanecieron en inacción por cinco meses.

DESPUES del Estero Bellaco, los aliados repararon sus pérdidas: el Paraguay no tenía cómo repararlas. Todo el país estaba en armas. Viendo que no salía a buscarlos, a pesar de su inferioridad numérica y de armas, Solano López salió a buscar al enemigo. Se encontró con Mitre, al frente de los argentinos, en Yataí-Cora, el 11 de julio, y lo derrotó causándole 300 muertos. El 18 se acaron los aliados al ejército paraguayo. Mitre perdió también aquella batalla, a pesar de una superioridad numérica aplastante; 4.000 muertos tuvieron los aliados, 113 de septiembre, 1.000 brasileños tomaron las trincheras de Curuzú, defendida por 2.000 paraguayos; pero las tomaron después de haber muerto o quedar moribundos todos los defensores, no por obra de los 14.000 brasileños, sino bombardeados por la escuadra del Imperio.

Entonces tuvo lugar una de las escenas más patéticas de la historia americana. Solano López, el vencedor, el hero, el ya roto, el pensador, el hombre de Estado, el hombre brillante por la inteligencia y ferreza en una lucha imposible contra adversarios cien veces más numerosos y constantemente reforzados por nuevos contingentes, se alió a proponer una conferencia a Mitre. Los dos presidentes conferenciaron en Yataí-Cora el 12 de septiembre. Solano López expuso razones de política y de interés para que la Argentina se separara de la lucha. Mitre se mostró sordo a todo avenimiento. En vano Solano López agió los recursos de su talento; en vano le hizo comprender que estaba sirviendo los intereses del Brasil, enemi-

go tradicional de la Argentina, contra un pueblo hermano por la raza, hermano por la geografía, hermano por la lengua, hermano por las instituciones políticas; en vano le tocó la nota sentimental y caballeresca; en vano Mitre se mostró inaccesible; noedió un punto. No olvidaba que en aquellos mismos campos de Yataí-Cora le había infligido el hombre que tenía delante una lección militar y una derrota.

Siempre será un momento de trágico recuerdo para la historia aquel de la entrevista entre el hombre fuerte por el ánimo y el brazo, pero adolorido y repulicante or la desgracia de su patria, a la que estaba viendo perecer, poco a poco, en cada hecatombe, y el hombre vanidoso y mediocre a quien la casualidad ponía un poder inmensa en las manos. Es el hombre no sólo empicista tal y otencia contra los débiles, en satisfacción de personales sentimientos pueriles, y de encubiertas ambiciones de cesarismo, sino se mostrab inflexible y microscópico, lleno de rencores, incapaz de magnanimidad, incapaz de superior visión re político, terro en sus errores, sordo a la justicia, a la razón, al interés y al sentimiento, juguete de su propia vanidad y de la diplomacia extranjera, enfrente del varon magnífico en quien se personificaban las virtudes y los infortunios de un noble pueblo.

EL destino iba a infligirle bien pronto a Mitre una lección tremenda. Diez días después de la entrevista, el 22 de septiembre, Mitre, a la cabeza de 22.000 soldados, atacó las posiciones de Curupaití al mismo tiempo que toda la escuadra enemiga bombardeaba. Los paraguayos eran sólo 5.000. El triunfo de estos 5.000 héroes sobre el ejército y la escuadra enemigos es una de las más bellas páginas de aquella brillante guerra, donde se encuentran enseñanzas para el patriotismo y advertimientos para la soberbia de los hombres y de los pueblos. 9.000 aliados quedaron entre muertos, heridos y prisioneros. Los prisioneros de Solano López eran en mayor número que sus propios soldados. Aquella derrota, verdaderamente ignominiosa, en la que sólo perdieron 34 hombres los paraguayos, echó la rubrica a la incapacidad de Mitre. Los generales brasileños se negaban a cooperar con un pseudo general tan jactancioso que no había obtenido durante toda la campaña una sola victoria, y que parecía no conocer sino los caminos del desastre. Las ventajas militares adquiridas no se obtuvieron nunca, en efecto, bajo sus órdenes. Hasta los soldados rehusaban obedecer. Así, aquel presidente de república, aquel general de aliados, aquel favorito de la derrota, aquel soberbio incapaz, perdida toda autoridad moral en el ejército, vencido por los paraguayos y por el ridículo, tuvo que retirarse del campamento y regresar a Buenos Aires, que había ido a la guerra contra su voluntad, a la que costaba ya tanto dinero y tanta sangre la guerra del Paraguay, y que recibió, glida y hostil, a aquel fanfarrón sin laureos, a aquel practico de intrigas, a aquel vanidoso nulo que estaba rompiendo las tradiciones militares tan gloriosas de la Argentina de San Martín, y las tradiciones de solidaridad fraternal americana en la patria de Pucyrredón y de los expedicionarios de 1817.

El ejército aliado quedó en el más absoluto desorden y la anarquía era la consecuencia de la derrota. La derrota de los aliados era tan decisiva, el desorden tan absoluto, la incapacidad del general su jefe tan patente y el pavor que inspiraban los paraguayos tan paralizante, que, a pesar de los inmensos recursos, el contingente de Brasil y de Argentina, a pesar del contingente renovado de bravismos charrúas, de argentinos y brasileños, Mitre no se creyó en condiciones de recomenzar la guerra hasta mucho más tarde.

A promedios de 1867 se presentó de nuevo Mitre en el campamento. Para apuntalar su vacilante y carecomida autoridad había inmensos recursos. Los tres países aliados, a quienes la prolongación de la guerra estaba afectando en todo sentido, hicieron para ver de concluir un esfuerzo inmenso de dinero, en buques, en contingentes militares. A promedios de 1867 contaba la triple alianza 30.000 hombres, artillería abundante y una escuadra poderosa. Durante seis meses hubo encuentros sangrientos, aunque no decisivos; pero el 2 de noviembre obtuvieron los paraguayos uno de sus más famosos triunfos. Todo el ejército aliado fue acometido por el paraguayo, en Tuyutí. La batalla fue tremenda y decisiva, aunque los paraguayos, menos de la sexta parte del enemigo, contaban sólo 3.000 hombres. Las tropas aliadas de Mitre quedaron en derrota. El campamento fu circundado. Artillería, municiones de boca y de guerra, mulas, tiendas, carros, todo cayó en poder del paraguayo. Mitre perdió hasta su correspondencia. Aquella carnicera y aquella derrota son inexcusables e indecibles, pues de su inhumano ejército, atacado por sólo una legión de héroes, había tenido apenas Mitre 2.000 bajas.

YA le fue imposible a Mitre, de todo punto imposible, seguir al frente de aquel ejército. Nada podía sostener su autoridad. En enero de 1868 se embarcó para Buenos Aires. Los generales brasileños, marqués de Caxias, primero, y luego el conde de la, quedaron al frente del ejército aliado. Las operaciones tomaron vigor, fueron dirigidas con espíritu militar impudadas con actividad, realizadas con energía, y el Paraguay se exterminó sin rendirse. Ya no le quedaban ejércitos. Las mujeres mataban los fusiles que caían de las manos viriles, heladas por la muerte. A los soldados hab un su-

La herencia que dejó a Inglaterra América Latina

cedido los ciudadanos de la edad media; a éstos los ancianos; a los ancianos los niños; a los niños las mujeres. Cuando Solano López cayó fue ante el ejército aliado, sólo contaba su ejército, el ejército paraguayo, de 470 hombres. Nada podría dar idea de esta guerra como las cifras. La población del Paraguay antes de iniciarse la lucha calculábase en 1.300.000 habitantes; cinco años más tarde, cuando albecó la paz, la población había quedado reducida a 300.000, la mayor parte muerta. Ni en los tiempos antiguos ni en los tiempos modernos la historia registra nada semejante. Los héroes paraguayos dieron, durante cinco años, cada día, a cada hora, motivo a la leyenda. El romance es el único digno de referir sus proezas. La gesta magna de América escucha esos latidos del bravo corazón paraguayo como la más sublime de las músicas heroicas.

¿Y no habrá inspirado esa epopeya a algún poeta del país pátrino que correspondiera a la magnitud del asunto? Cualquiera de las hazañas colididas de aquella breca es digna del canto, ya que no se quiere o no se tenga aliento para la epopeya íntegra. Así, pongo por caso, la toma por los paraguayos del fuerte de Tuyutí; la defensiva que hicieron por un reducido en Fortero Obella 300 paraguayos contra 5.000 brasileños; los varios asaltos de cañonas con tripulantes armados de sables contra buques de guerra acorazados del Brasil; la defensa de Humaitá, por un puñado de patriotas, contra el ejército aliado; las hazañas innumerables y famosas del general Caballero; aquellos héroes ocultos o notorios que preferían la muerte a un rendirse, como los 470 que hicieron frente a la última vez a todo el ejército aliado y a a quien los generales del Brasil —rechando sobre sí una mancha indeleble— asesinaron en gran número, desde Solano López al hijo de Solano, el vicepresidente, el ministro de Guerra, hasta la serie de mar jres virelos e inominados, que obtuvieron en Camboré, y prefirieron morir a declararse sometidos.

El mismo personaje en quien se personificó el heroísmo del Paraguay —tan desgastado por escritores brasileños y argentinos—, Solano López, ¿no es figura singular y magnífica, merecedora de ser esculpida en bronce y cantada por los más grandes poetas de la América? Cada hora de su vida, durante aquella lucha, ¿no es página de un romance?

Puede afirmarse, sin olvidar a los héroes peruanos y chilenos, en la guerra del Pacífico; ni a los mexicanos que lucharon contra yanquis y luego contra franceses, que sólo dos americanos han poseído hasta hoy, después de la independencia, rasgos precisos, acenjurados, de la compleja y máxima figura de Bolívar; estos americanos se llaman: José Martí y el mariscal Solano López. Martí poseía del libertador la elocuencia, el fervor del proselitismo; la tenacidad al sacrificio, al apostolado, el amor de la América entera y una elocuencia de su genio; Solano López, la energía constante, indeclinable, feroz, superhumana, el patriotismo intrínseco, la independencia de su libre para declararse vencido, el prestigio para arrastrar las multitudes, el don de mando, el yo imperativo, el heroísmo, la lealtad y en su pueblo.

Solano López, en defensa de su país, se volvió un demonio, como Bolívar de 1813 a 1819. Sus generales debían, al pie de la letra, vencer o morir. El coronel Pellegrini, enviado al frente de 12.000 paraguayos, a conquistar la provincia brasileña de Rio Grande, se mira cercado, cuando sólo cuenta 8.000 hombres, y se riende por fin al hambre y a 30.000 soldados brasileños: Solano López lo declara traidor. El general Rolles se deja vencer en Corrientes, en condiciones desventajosas para él; Solano López lo fusila. Más tarde, constreñido a la última extremidad, sin ejércitos, sin parque, sin municiones, muerto de hambre, le ballan de pactar con el enemigo su hermano carnal, su cuñado, el coronel Alón, el obispo Palacios; Solano López fusila al obispo, al coronel al cuñado y al hermano.



Buenos Aires, la política burguesa y el giro hacia la izquierda de la clase obrera

El vino triste

Los últimos movimientos en la provincia de Buenos Aires tienen por causa más general el carácter estatutario de ésta dentro de la política argentina. Diversas razones, en efecto, acentúan esa naturaleza casi decisiva. El hecho no es nuevo. Basta recordar cómo el conurbamiento (templeado en ciertos el paso y Yrigoyen para las elecciones de 1923) sonó con interés a Buenos Aires. Se pensaba que un oportuno fraude allí, desbarataría la mayoría yrigoyeniana en el Colegio Electoral.

Fragmentación electoral

Pero ahora existen hechos nuevos. El más importante, a nuestro juicio, es la ausencia de dos protagonistas netos en escala nacional. La estructura jurídica de la representación favorece determinadas composiciones del poder legal. No excluye las otras, pero las obstaculiza con mayor o menor energía. La proporcionalidad suscita el fraccionamiento, dificulta la aparición de una fuerza con mayoría propia, obliga a gobernar entre acuerdos y coaliciones.

El sistema de lista incompleta, en cambio, favorece el diálogo entre mayoría y primera minoría, la hipotización partidaria en escala nacional. El primer rasgo específico de la actual situación es que, a pesar de la lista incompleta, el panorama aparece fragmentado. Por consiguiente, los diputados o electores provinciales de Buenos Aires pueden ser decisivos en mayor grado que otras veces, ya que las fuerzas pueden estar más repartidas.

El Gran Buenos Aires

El segundo rasgo se refiere a las transformaciones estructurales de la provincia misma. La Provincia no es la Provincia, ya que, cada vez más, el campo de batalla se trasladó de las zonas rurales y los centros urbanos a los grandes conurbamientos. Los distritos del Gran Buenos Aires y algunas pocas ciudades industrializadas como Bahía Blanca, San Nicolás, Zárate, Campana o Berisso.

En consecuencia, la actitud electoral del proletariado de industria congregado en el cinturón porteño, adquiere caracteres decisivos dentro de la Provincia, al igual que ésta dentro del país.

Decadencia de la U.C.R.P.

Los del pueblo ganaron con 744.000 votos las últimas elecciones, contra 516.000 de la UCRI y 271.000 de los conservadores. Pero hubo 8000 mil votos en blanco, pertenecidos en su mayor parte. Este compacto cuerpo votoblanquista priva de toda legitimación intrínseca las respectivas performances partidarias, ya que, en diferentes elecciones, un desplazamiento significativo hacia tal o cual lista modifica fácilmente los resultados.

Es por ahora más que aventurado formular pronósticos, y bien se sabe que la política no es adivinación sino captación de tendencias.

clases fundamentales y sentido concreto del presente. Pero, a nuestros efectos, podemos enunciar el fundamento firme, eliminar, de cualquier previsión seria, el radicalismo del pueblo no triunfador.

Ya se ha instalado sobre las ruinas de esta disolución, violentamente confirmada por los comicios de Santa Fe. Hay una necesidad nacional y una necesidad provincial que restan chance al triunfo de la UCRI en Buenos Aires. La necesidad nacional es que la UCRI —salvo, en parte, su sector radicalista— aparezca un solublemente ligada a clases y grupos en decadencia, que pierdan paulatinamente, pero específicamente. Así, por ejemplo la clase media rural y aquellos sectores de la clase media urbana más vinculados al antiguo estatuto de la semicolonias. Por eso, no pueden captar electoralmente el repudio al plan económico, al que oponen un sospechoso "antimperialismo" de última hora. Por su parte social, por sus recursos ideológicos, por su trayectoria, representan el ayer y están condenados.

Votoblanquismo

SU única esperanza es el voto en blanco. En cierto sentido, el voto en blanco significó la voluntad de ser, de existir y perfilarse políticamente, del proletariado argentino. Así como la radiografía descubre la estructura ósea, así también las elecciones de 1957 y 1960 pusieron de manifiesto el carácter compactamente proletario de la masa peronista. Los sectores peronistamente blancos rechazaron ser no proletarios y, electoralmente, se desvanecieron. En consecuencia, las esperanzas radicales del pueblo en el votoblanquismo del gran Buenos Aires son más fundadas que con relación a punto alguno del país (salvo el norte). No obstante, resultados insuficientes. Las quebras del voto en blanco en Mendoza y Santa Fe reflejan una tendencia general. La negatividad del voto en blanco lo toma estéril y fatigante a largo plazo. La gente quiere manifestarse de algún modo. ¿Hacia dónde, si no hacia la UCRI?

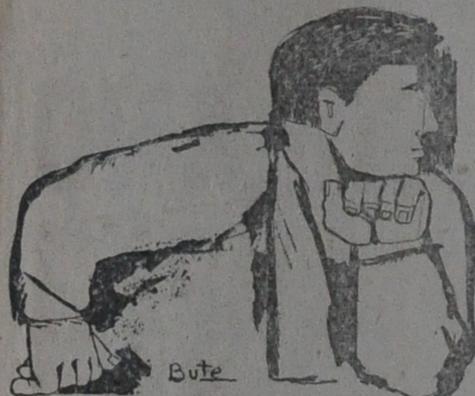
Se excluye la segunda minoría, los conservadores, por la pérdida de peso específico de la Buenos Aires rural y la masa de pequeños propietarios, combinada con el resqueamiento del elenco conservador, incapaz de producir —digamos— un Rodolfo Moreno, un Barceló, un Fresco, jefes de carne y hueso, en una palabra, no fantasmáticos. Pero esto último es secundario, como lo prueba el fracaso de Selso Lima, el único político de tiza del conservadurismo bonaerense.

EN cuanto a la UCRI, si por un lado la beneficiarían las mismas causas generales que operaron, de pronto, sobre Santa Fe, sobre ella, por el otro, su desprestigio nacional, su Alende, sus disensiones. En el mejor de los casos, no queda sola en la eliminación de los restantes posiblistas. Estimamos remota la alianza UCRI-conservadores con que sueña desde hace un año "La Nación". Un nuevo partido podría, en principio, aspirar a los votos en blanco. Por la composición social del electorado gran bonaerense-

se, sería un partido tipo neo-peronista, antes que un conglomerado frentepopulista al estilo de Justicia y Trabajo de Santa Fe.

Dificultades del neo-peronismo

Las dificultades de un neo-peronismo con visos de triunfador electoral residen en eso: que no sería nuevo. La anarquía política del peronismo, la contradicción entre su masa obrera y sus equipos políticos a la derecha (cuando no de derecha), la virulencia de las pretensiones que se ejercerían y, por sobre todo, la necesi-



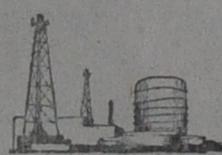
Argelia

“El problema que presenta nuestra guerra de independencia sigue sin cambios”, declaró el jefe del gobierno provisional argelino Ferhat Abbas. “Claramente que confiamos en que las próximas negociaciones terminarán en la paz que tan ardentemente desean los pueblos franceses y argelinos. Pero nadie debe olvidar que las fuerzas del colonialismo no están desarmadas y que las negociaciones pueden ser largas y difíciles, y hasta existe la posibilidad del fracaso a causa de ciertas demandas y exigibles intrínsecas del pueblo argelino. Así retiramos a los nacionalistas argelinos su oferta de no abandonar la lucha por la independencia y soberanía de su país. Lucha en la que no se encuentran solos, porque como bien lo han comprendido, forma parte del gran movimiento de todos los pueblos colonizados por su liberación nacional.”



Ortodoxo

LOS argentinos ignorábamos que aquí, en nuestro propio suelo, teníamos un obispo de la Iglesia ortodoxa ucraniana. Obispo para Sudamérica, por el fuera poco. Es don Alejo Pelypenko, barbado aunque antifidelista. Ahora está recorriendo su jurisdicción obispal pero no como turista, ni siquiera inspeccionando la conducta de sus devotos subordinados. Don Alejo reúne datos para un libro. ¿Qué libro escribe don Alejo? Don Alejo escribe un libro sobre la penetración comunista en América Latina. Como si adviniera el apasionamiento, la espera ansiosa para leerlo en los docientos millones de latinoamericanos, algo ha dejado traslucir monseñor sobre la "opus magna" objeto de sus meditaciones. “Los comunistas se aprestan a emprender una campaña de sabotaje contra la minería y la industria del Perú”. Los dos grandes centros de preparación de “agentes” comunistas están en Montevideo y en Bogotá. “Los objetivos principales de los agitadores comunistas están en el Perú, Venezuela y Bolivia”. (Oya, Toranzo? Levanta el Continente! La Argentina no figura. [Es bárbara la información del] obispal. No hay como tener una ortodoxa griega.



Finanzas

OCURRE que el semanario financiero británico “Investors Chronicle” ya está perdiendo la paciencia. Y no es para menos. De de hace bastante tiempo —el suficiente por lo menos como para conmutar la tradicional flema inglesa—, los accionistas de la Anglo Argentina Tramways cuestionan un conflicto por una cuestión de pesos con el gobierno argentino, conflicto que —Malvinas aparte—, “es la única situación que deteriora las relaciones tan satisfactorias entre los dos países”. Pero el “Investors Chronicle” tiene la conciencia tranquila, dado que “se esforzó constantemente desde 1955, en hacer comprender a la nueva Argentina que la solución del problema (herencia del régimen peronista), representaba una condición esencial para el restablecimiento de relaciones financieras normales, especialmente en lo que se refiere a la concesión de créditos”. Realmente, es imperdonable la desatención para con los intereses representados por su Graciosa Majestad Británica por los gobiernos post-peronistas, desatención que aparte de no conducir con su acostumbrada línea de conducta, obliga a los pulcros ingleses a usar de un “chantaje” que no deja de resultar desagradable a pesar de no impedirles mantener las formas más caballerescas y exquisitas.



L.E.S.

LUIS Emilio Soto es uno de los aces de la crítica literaria en la Argentina. No importa que sus intrépidos lectores sospechen fuzgamente que a Luis Emilio Soto le fallan el buen gusto y el método. ¿Qué crítico literario ha necesitado buen gusto y método para juzgar un libro escrito por otro? Lo decisivo no está en la cabeza sino en la cintura. Si ésta es tan flexible como para permitir una reverencia a la altura de las rodillas, el crítico puede andar con los píscemes del mandarinato magno, empujando por Victoria Ocampo, sálica Minerva de la República de las Letras. No queremos que el lector de “POLÍTICA” se pierda las últimas declaraciones de L. E. S. Dice Soto: “director del suplemento literario de “El Mundo”.



Paredón

EL exilado cubano Luis Conte Agüero es un hombre muy mal educado, que se merece el paredón y mucho más. Días pasados, al arribar al país, expresó su extrañeza por el hecho de que el doctor Alfredo Palacios apoyara a la revolución cubana y le invitó a entablar un debate público sobre el problema. Pero “el respetable exilado” —según generosa y repelida caracterización del mismo don Alfredo—, olvidó que el ex embajador en Uruguay no se encuentra en Cuba —dónde podría, hablar de muchas cosas—, sino en su propio país, y aquí seguramente, no le daría la cara para disentir con Conte Agüero en lo que respecta a la cadena oficial de alaridos, la Central Obrera ligada al Estado, el Pueblo frente a la Casa de Gobierno, el control de las exportaciones, las nacionalizaciones, la falta de respeto a los mitos liberales y, en fin, todas las medidas tomadas por Castro, que tanto recuerdan a la “infame dictadura peronista” como diría don Alfredo; y algunas más.

GALLINERO POLITICO

PERON ENOJADO

PERON está irritado con todo lo que está ocurriendo en el país, pero Franco no le permite desahogarse. En España el único que puede hablar es Franco.

Perón rabia porque los peronistas comienzan a desahogarse sus deseos, rabia contra lo que él supone incompetencia de sus organismos de dirección y enlace, rabia contra Conte Agüero, ese contrarrevolucionario cubano de tercera categoría que ha estado en Buenos Aires y se ha permitido decir que el peronismo y el castirismo son la misma cosa solo porque el doctor Cooke está en La Habana sirviendo como miliciano a la revolución de “Fidel”, rabia porque comienza a ver que Fidel Castro gana de más en más las voluntades peronistas, como que se ha permitido imponer al doctor Palacios por cientos de miles de votos sobre el señor Damante Taborda (su candidato para la irrisión, pero su candidato), rabia hasta por la entrega a los obreros de la C. G. T., pues paradójicamente supone que es una verdadera entrega. ¿Coincidencia con Toranzo Monteto?

En tan catastróficas circunstancias, el doctor Rodolfo Arca ha tenido la desdichada idea de largarse a España para explicar el jefe lo que pasa y ofrecerle su renuncia y la de sus compañeros de comando. Poltre doctor Arca. Lo mejor que puede ocurrirle es que Perón no lo reciba.

Entretanto hay quienes se preguntan cuál va a ser la reacción de Perón frente a los desobedientes del voto positivo. Los que recordan la elección presidencial del '53 y la impunidad de los desobedientes de aquel entonces, que en número de un millón y más votaron en blanco, se ríen. Saben que no habrá sanciones más que para los dirigentes y quizá ni para éstos, sólo para el doctor Arca, por impropiedad.

Entretanto queda en el misterio cuál será la próxima comisa para las elecciones de diputados nacionales y de gobernadores. El peronismo se jugará en esa ocasión contra el gobierno para que pierda el control de la Cámara de Diputados y algunas situaciones del interior, como ser Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos?

LA ELECCIÓN DE GOBERNADORES

SE dice que en Buenos Aires y Santa Fe habrá elecciones de gobernador en diciembre.

Lo más probable es que para eso entonces todavía subsista Frondizi en el gobierno, aunque el general Fraga no siga de Secretario de Guerra; no faltará otro general legista dispuesto a hacer realidad el poder civil. Otra cosa a que podemos dar por sentada es que ya es todo el mundo lo sabe, es el ministro de Trabajo, doctor Anzueto Anzueto, cuando Anzueto no es un hombre de lucha, no tiene seriedad propia en ninguno de los partidos de la provincia, son muy pocos los hombres de la UCRI que lo han tratado con respeto y quiera lo conozcan de cerca, en fin no tiene “quilambú”. Perteneciente con el apoyo total de Frondizi, quien para bien o para mal, los trabajadores, ha hecho que sea el quien desvela a los grandes empresarios de la UCRI en la provincia, no es hombre de ser el serior con las riendas. Sus amigos creen que puede y debe ser el candidato a Gobernador y seguramente también lo creyó el doctor Alende antes, y hasta es muy posible que se lo haya dicho a Baccera.

ACEPTARA LARRALDE LA CANDIDATURA A GOBERNADOR POR LA U.C.R.P.

DEPENDEN. Larralde evitará, aceptando, por encoñada hecha interna que hasta podría conducir a la división. En que Lavalle, de Bahía Blanca, aspira a la candidatura y también el doctor Manini, presidente del bloque de diputados radicales de la del pueblo. Quizá aun si Larralde decide “sacrificarse” no es Lavalle, por este señor no cree que Larralde pueda ser más que para dirigir sus negocios de publicidad. En realidad, todo el mundo sabe que a lo que aspira Larralde

es a ser el candidato de su partido a la presidencia de la nación, pese a la opinión de Lavalle, sólo que da la casualidad que Bahía Blanca a primar suerte por tercera vez, proponiéndose para sustituir a Frondizi en el gobierno de nuestra sufrida república.

Si Larralde vacila no es porque tenga la idea de cederle el paso a Bahía, sino porque “mirando y remirando bien las cosas” le va pareciendo a don Crisólogo muy escasa la chance del radicalismo del pueblo para la elección presidencial. En efecto, todos han sido contrarios últimamente para el partido, en la Capital Federal, en Mendoza, en Santa Fe, en Santiago, en Catamarca. Es cierto que el radicalismo oficialista no ha corrido mejor suerte en la Capital Federal y en Mendoza, pero el gobierno nacional tiene tantos recursos y el colegio electoral se presta a tantas combinaciones... En cambio, las probabilidades en la provincia para gobernador, en relación a la UCRI, de acuerdo a las cifras de la última elección, dan una diferencia favorable de 228.000 votos (744.000 a 516.000) que al oficialismo le será muy difícil descontar, haga lo que haga, aunque a Acuña Anzueto lo voten los agradecidos cegeístas amarillos, de Cardozo, Framini y Cia, y aunque lo voten también los conservadores, que ya están en la línea del pacto con los de la UCRI. El doctor Pinedo ya lo ha proclamado: “Unidos todos (la UCRI) y nosotros (los conservadores), con la posibilidad y deseo que tenemos de ser serios (sic) veneremos al radicalismo del pueblo y aventuramos la posibilidad de que los principios de la UCRP se conviertan en los principios de gobierno de la Provincia de Buenos Aires”. Los acordamos desde ya a los de la UCRI, piensa don Crisólogo, de estar preparando el CONTUBERNIO, pero una sobrevivencia y tristísima reflexión lo vuelve de nuevo a la realidad, mejor dicho varias reflexiones a cual más desalentadora: ¿Es que acaso no nos entendíamos nosotros mismos con los conservadores por la elección de 1953, para ver de derrotar a Frondizi apadrinado por Perón? ¿Cómo, además, hablar peyorativamente de contubernio sin desahogar a los especialistas de la familia que hicieron la U. D. contra Perón en 1946 y contra Yrigoyen en 1929? Y aun si los ucristas no nos retiráramos con esos antecedentes, al denunciar el contubernio se proponen hacer ahora ellos con los conservadores de Buenos Aires, no proscriptores con tal denuncia el contubernio con que nos derrotarán en 1964 en el colegio electoral?

El señor Larralde tiene todavía una solución “a dos puntos”. Se hará de rogar y aceptará finalmente la candidatura a gobernador, pero con la reserva de renunciar en cualquier momento para “poder atender su precaria salud”. El triunfo en la provincia de Buenos Aires lo prestigiará para optar después al primer término de la “fórmula grande” y, entretanto, gobernando la provincia como quien se divierte, será allá por 1963 si sigue de gobernador... si se enferma. Bueno, en este último caso ya no tendría que haberseles con Lavalle sino con Bahía y el asunto sería más peligroso, pero ¿cómo los correligionarios podrían en tal caso dudar entre él, que siempre rebasó candidaturas o posiciones públicas, y Bahía, que siempre las ocupó o las reclamó para sí como si el partido no tuviera más razón de ser que exaltar a la presidencia de la Nación?

Larralde sabe bien que el más propicio de los prohombres de la UCRI, a ser apoyado por Frondizi como candidato a sucederlo en la presidencia de la Nación, no sería Alende, ni Noblia, ni menos Góbi, sería Emilio Donato del Carril, y Larralde tiene motivos para pensar que la candidatura de del Carril traería tirantes, resentimientos, disamoniamientos y vaya a saber si a no una cesación en la UCRI, con esto más: que del Carril es tenido por oligarca y por sí mismo no es capaz de arrastrar a nadie, pese a su campearía y buenos modales o acaso por esto mismo. Le faltaría autenticidad radical.

Dejemos ahora al señor Larralde con sus cavilaciones y su fórmula patriótica “Larralde - Illia” y toquemos una cuestión que este año caerá como una bomba sobre el Congreso. Y es el proyecto que Frondizi enviará al Senado, cambiando el sistema de la ley Sáenz Peña por el de la representación proporcional, con el beneficio por supuesto de todos los partidos. ¿Lo hará? Es muy capaz. O lo presentará por medio del senador Virelli, ese señor que cuando fue embajador de la Libertadora en EE. UU. hizo que la Argentina entrara a integrar el Banco Mundial por la puerta de servicio, cuando hasta dos meses antes el gobierno de Ike habría dado cualquier cosa para que Perón consintiera en hacer que nuestro país participara en dicho institución.

Virelli o Suárez ¿qué opción? También están radicales del pueblo: para gobernador Leopoldo Suárez; para senador Leopoldo Suárez. Leopoldo Suárez es un hombre sin duda capaz, entre los radicales más capaces, y a pesar de su ultra obsequioso apellido materno mucho más avanzado que cualquier rastreador mendocino, pero es el caso de preguntarse si los “ambrosianos” mendocinos no tienen otro hombre capaz para enviar al Senado. Qué obstinación más sospechosa.

En buena medida, responde al escándalo farsesco del mecenazgo representativo, impuesto por las proscriptores partidarias. La tendencia social profunda se ejerce en sentido nacional y hacia la izquierda. Estamos considerando un conjunto cuya cresta es el proletariado del gran Buenos Aires, cinturón fabril de la República.



De acuerdo a esto, la tensión entre un polo imposible y otro flojo, la naturaleza proletaria de la masa que decide y el sentido nacional y hacia la izquierda del movimiento, autorizan como posibles salidas y resultados imprevisos, en la connotación remota. El socialismo argentino podría hacer un gran electo en el gran Buenos Aires, pero no a la manera Palacios. Se ha dicho suficientemente en estas columnas que con el triunfo de Palacios en la Capital el problema no terminaba, empujaba.

Si el socialismo argentino de la provincia de Buenos Aires no llegase a asumir (con suficiente respaldo de la dirección nacional) la tradición histórica del proletariado argentino que arranca del '45, seguirá siendo una fuerza de tercer o cuarto orden y su cualquier cosa podrá pensar menos en una gran elección. Como se va aquí, el problema está adentro más que afuera.

OTRO camino transitable puede constituirlo una coalición política de base sindical, que centaría con las ventajas del neo-peronismo sin sus debilidades, gracias al aparato preexistente y a su punto de partida genial. También aquí el problema está adentro. Implica, nada menos, que un replanteo sobre sus funciones, sus relaciones con Perón, con la legalidad y el Estado, etc., de las direcciones sindicales.

En todo caso, de asumir la tendencia fundamental a que hemos aludido una intensidad suficiente, el aparente círculo vicioso se romperá por su eslabón más débil. En otros términos, las fuerzas operantes neutralizarían obstáculos que hoy parecen insalvables y se crearían sobre la marcha sus propios órganos de actuación, si los existentes no resultaran viables.

La marcha misma es, en el caso, lo fundamental. Las elecciones del '62 y del '64 tienen valor secundario. No es en ellas, sino en las relaciones concretas de poder, donde se resolverán los problemas. Y, como decía Engels, los dos poderes conjuntos son la fuerza inorgánica de las masas y las fuerzas centralizadas del ejército. Para unirse o para combatirlos.

SUSCRIPCIONES

Señor Administrador: Tenga a bien suscribirme al semanario “Política” por 6 meses / 1 año (tachar lo que no corresponda) a cuyos efectos le remito giro por valor de
Apellido: Nombre:
Domicilio: Localidad:
Suscripción por 6 meses: \$170 m/n.; 1 año: \$340.-
Giros a Lavalle 1710, 5º piso, oficina 6, Capital Federal.

TRIBUNA LIBRE

Las tres banderas de la nueva doctrina nacional

por Eduardo Astesano

En 1951, un grupo numeroso de comunistas y socialistas que constituíamos el "Instituto de Estudios Económicos y Sociales", realizamos una visita colectiva al general Perón. Nos expuso detalladamente cómo, en la marcha, se había visto obligado a elaborar una "doctrina" sobre tres ideas fundamentales (que fueron tomadas de la propia realidad del país), que había servido de factor aglutinante de las clases populares y de motor para llevar adelante el proceso liberador. Destacó al mismo tiempo que su doctrina revolucionaria era sólo el tronco de un gran árbol al que le faltaban las ramas que debían ser aportadas por la "teoría" revolucionaria.

Esa entrevista nos hizo un profundo impacto emocional, sobre todo cuando el general invitó a los socialistas y comunistas presentes a lanzarse a la labor de completar el árbol de la doctrina, desarrollando la "teoría" revolucionaria que la apuntalara en el campo de la filosofía política. Con su gráfico lenguaje dijo, al rematar su planteo, formulando una invitación: "¡Les tiro la manzana!".

Salimos de allí convencidos de que teníamos el deber punto de vista marxista con miras a la elaboración de una teoría revolucionaria que explicara en el campo de las ideas políticas esta doctrina surgida empíricamente de la realidad. Concretamos nuestro punto de vista recién en 1953 en nuestro trabajo "Ensayo sobre el Justicialismo a la luz del materialismo histórico", en donde sosteníamos que "la revolución y su doctrina deben ser encaradas como un desarrollo sucesivo, por etapas, del advenimiento del socialismo en el país. Es necesario ver la etapa actual justicialista —decíamos en esa oportunidad— como un paso previo, necesario, en un país que lucha por su independencia en marcha hacia el socialismo. Como marxistas de un país que lucha por su liberación, prescindiendo de detalles, debemos aceptar los tres postulados de la doctrina justicialista".

En otra parte del trabajo afirmamos, entonces, que "dada la identidad de la doctrina justicialista con el programa mínimo marxista, aceptamos la doctrina del general Perón, para la actual etapa histórica, como una base de principios del frente nacional de lucha contra el imperialismo. En tal sentido los marxistas argentinos, que nos identificamos con el programa nacional que la doctrina justicialista significa en la presente etapa, no renunciamos a los postulados de nuestro programa máximo, a la etapa futura del socialismo en la Argentina. Como partícipes de la revolución internacional de los países coloniales y dependientes del mundo, poseemos principios para el presente y para el porvenir. Ellos constituyen por partes de una misma visión política; para el presente la doctrina justicialista, en sus postulados más radicales, para el porvenir el socialismo. Ambas vienen a ser dos partes orgánicas del mismo pensamiento revolucionario". Eso dijimos hace diez años.

El catinismo político de una gran derrota movió hasta los cimientos al país y sus partidos políticos incluyendo el movimiento peronista. Disipado el humo de la batalla, aparece con vida una gran masa, principalmente obrera, unificada alrededor de un mito y un jefe común. ¿Qué ha quedado de la doctrina nacional? ¿Sus tres banderas son capaces de alumbrar la marcha de liberación en esta nueva etapa que vivimos? La aparición de nuevas fuerzas sociales en el escenario argentino y mundial indican que el viejo árbol debe ser podado en aquellas ramas que fueron quemadas por la lucha, injertándole aquellas otras que puedan vivificarlo y darle un nuevo y renovado vigor.

Los tres principios de la doctrina ahora tradicional son el resultado compendiado de un largo proceso de la lucha de clases del país y del mundo. Por un lado la independencia económica expresa la contradicción fundamental de la lucha de clases, el antagonismo entre el proletariado y la burguesía argentinos (es decir del pueblo argentino) y la burguesía imperialista y sus agentes locales. Por el otro, la lucha por la soberanía política expresa como el desenvolvimiento progresista del país en su conjunto, se plantea dentro de la "cuestión nacional" por la conquista de una soberanía retacada, del derecho de regir nuestro propio destino político.

Si durante el período peronista marchamos, con grandes alfileres, a la superación de esas dos banderas en la medida en que nacionalizamos enormes sectores de la economía y del poder y pusimos en movimiento grandes industrias antes desconocidas, la actual política de entrega del país, a una nueva y renovada vigencia a esos dos principios doctrinarios. Soberanía e independencia son otra vez banderas de la enorme mayoría de los argentinos.

Estos dos principios formulados en una doctrina común tienen vigencia universal dentro del movimiento peronista y en los sectores del nacionalismo civil y militar. Sólo queda saber si las numerosas corrientes nuevas que se desprenden de la "vieja izquierda" marchando hacia lo nacional, están en condiciones mentales de aceptar o no este programa común que ellas no han elaborado.

Los teóricos civiles y militares de la emancipación económica del país plantearon siempre su programa de una revolución puramente burguesa al margen de la participación del pueblo. Cabe al general Perón el mérito histórico de haber incorporado a la justicia social como tercer factor revolucionario de la doctrina nacional, que presidió una década de importante participación del movimiento obrero en la acción en la propia sociedad argentina entre la burguesía política y el reparto de la riqueza.

La justicia social fue una síntesis doctrinaria de un y el proletariado para asegurar juntos dos objetivos grandes de soberanía e independencia. Pero avanzó el mismo tiempo

po una sorda lucha por la hegemonía política (y económica), apenas disimulada, que estalló con la caída del sistema. La buesguía buscando que la clase obrera no pasara nunca más allá del límite de un buen salario. El proletariado tratando confusamente de avanzar por los resortes del poder hacia la superación de la propiedad burguesa, por los concretos caminos del sindicato, las empresas del Estado, las cámaras de alquileres.

La tendencia a la hegemonía de la clase obrera se puso en evidente manifiesto con la aparición estelar de la señora Eva Perón, con la presencia en primer plano de la C.G.T., con los diputados obreros, con los "Derechos del Trabajador" en la Constitución Justicialista y con los importantes discursos del general Perón en esta dirección. La clase obrera disputaba confusamente la dirección del proceso al ejército, la iglesia, los partidos tradicionales, los sectores políticos del peronismo, al sector empresario.

Con nuestra firme y pública adhesión a la doctrina nacional, en el período del peronismo en el poder y del peronismo en el llano, creemos tener suficientes méritos para sostener hoy que la bandera de la justicia social ha sido superada en la lucha, no resistiendo el embate de la derrota, para transformarse objetivamente en una bandera conservadora que agitan hoy todos los sectores reaccionarios del mundo para detener la revolución social triunfante.

La clase obrera del país y del mundo aspira hoy más que nunca a la conducción política y a la posesión común de la riqueza que diariamente produce. Estamos viviendo en nuestro país una nueva etapa acorde con esta "hora socialista de los pueblos", en que por la vía de la nacionalización de todo el capital extranjero, una gran masa de la riqueza productiva que no controlamos, debe pasar a manos sindicales.

Todas las corrientes de la clase obrera argentina hoy unidas en la Confederación General del Trabajo están maduras para aceptar sin vacilaciones la bandera del socialismo, por que "la hora de los pueblos" tiene ese signo. El peronismo de izquierda tiene que tomar pues con audacia esta nueva formulación doctrinaria que una otra vez a todos los argentinos en un renovado plano.

Como peronistas militantes hacemos un llamado a las nuevas fuerzas de la izquierda nacional, a los hombres del socialismo argentino y del Partido del Trabajo que expresaron en las urnas esta realidad pujante, a la aceptación pública de la nueva doctrina nacional que el peronismo de izquierda levanta como bandera para su propio partido y para todo el país. Adesión a una posición doctrinaria, síntesis de la tradición revolucionaria nacional con la revolución socialista mundial, capaz de unificar a todos los sectores dispuestos a luchar en esta nueva etapa del mundo por una Argentina soberana, independiente y socialista.

¿QUE PASO EN SANTA FE? Un análisis de las elecciones por Damián Martínez

Rosario, marzo 24 de 1961.

Se han desproporcionada como nunca la diferencia de votos entre la UCR y el PDP. En Rosario y con ello en la provincia, aunque sin valor decisivo al punto de vista comunitario, pues las elecciones fueron simultáneamente para renovación de concejos deliberantes, obligan al estudio de la cuestión si se aspira a interpretar qué es lo que realmente ocurrió.

Después de ser aplastada en Capital Federal y en Mendoza, la fuerza oficialista triunfó en Santa Fe después de aplastar a la oposición. Pero venimos a ver dos partidos que incrementaron sus votos de un modo visible. Otros partidos también aumentaron pero en mucha menor escala.

Sobre la base de las elecciones, también comunales, efectuadas en marzo de 1960, la UCR obtuvo 63.000 votos a 122.000 y el Partido del Trabajo y el Progreso, que entonces no participó por ser de reciente fundación, obtuvo 43.000 votos. También aumentaron: Unión Cívica (Rodríguez Araya) 15.000; Partido de Inquilinos y Arrendatarios 4.300 y Partido Obrero (Trotskista) 4.500; el MRNP (los "9 rebeldes") 4.000. El total de los votos que se desplazaron de unas fuerzas a otras, suman, en cifras redondeadas, 130.000, según el examen que terminamos de exponer.

Las bajas en los caudales fueron éstas: Voto en blanco, 50.000; UCRP 25.000; Demoprogresistas 26.000 y Demócratas Nacionales 5.000.

Hubo otros desplazamientos cuyo ínfimo volumen no hacen al fondo de la cuestión. Pero pregunté al lector: El electorado que dejó la UCRP, el PDP y el PDN, representantes de la clase media, de la pequeña burguesía y de la oligarquía, ¿pudieron votar cuáles fuerzas de las que aumentaron: ¿UCR? ¿Cívica? ¿Inquilinos? ¿Trotskistas? ¿Votos en Blanco? Evidentemente esos votos fueron en su mayor parte a la UCR. Quizá Rodríguez Araya haya tomado unos 10.000 votos del radicalismo pero tenemos entonces que 15.000 de la UCRP y 26.000 del PDP se volcaron —ya veremos por qué— a la UCR. Esta, que ya tenía 63.000 con este aporte ascendió a 104.000, más 5.000 conservadores del PDN, que estamos seguros fueron a la derecha y no a la izquierda, hacen 109.000 votos para el oficialismo.

Los 13.000 que hay de diferencia hasta los 122.000 logrados pueden ser de los Socialistas Democráticos —bajaron 2.000— y unos 11.000 votoblanquistas, cifra ésta que surge del establecimiento, en primer lugar, del posible destino de los votos radicales del pueblo y demócratas progresistas.

Ahora bien, el PTP, notoriamente apoyado por el Partido Comunista, pasó del anonimato a 43.000 votos. ¿Por qué? El PC, con un caudal propio en elecciones de 1959, de unos 15.000 votos —que en 1960 votaron en blanco— más 28.000 peronistas compusieron a esta nueva fuerza.

¿Fijemos las posibilidades de desplazamiento de los votos que en 1960 fueron en blanco para controlar el cuadro general de la situación. Al PTP, fueron 40.000, a la UCR, 11.000; a la Unión Cívica 5.000, a los Trotskistas, 4.500; a los Inquilinos, 4.300; al MRNP, 3.000; al Socialismo Argentino, 1.000 y 1.000 anulados. Total: 70.000.

Hasta aquí las matemáticas postelectorales. Examinemos las condiciones previas a la elección: Rosario es una ciudad de reconocida militancia peronista. Y le pasó durante el peronismo lo que le ocurre a todos los conglomerados políticos que apoyan al gobierno: que las obras públicas son escasísimas. Ellas se hacen —concepto clásico de la política argentina— en los centros donde el oficialismo no está firmemente apoyado.

Quizá esto parezca más técnico que político pero, como dijo Mao Tse Tung, de moral hablaremos mañana. Hoy conversamos sobre política.

Coincidimos con el lector en

que es mucho más importante la Justicia Social y la Independencia Económica que la pavimentación de calles o pequeñas obras de tipo puramente municipal y que, nosotros, sabemos distinguir lo fundamental de lo

accesorio. Pero hasta las pequeñas cosas influyen para que cada uno de los argentinos piense como piensa. Filosóficamente considerado el problema, también esas pequeñas cosas hacen a la conformación de las

ideas, de las ideologías y del pensamiento de la gente.

Este es uno de los elementos determinantes del triunfo de la UCR. Una obra municipal, que no es deslumbrante, que no es espectacular, pero que no contaba con precedentes en la historia chica de la ciudad de Rosario. Recordemos aquello de que "en el país de los ciegos..." etc., etc. Unase a ello la reaccionaria política de la Intendencia con gremios a los que —transitoriamente por cierto— neutralizó, persiguió y humilló en la actualidad para comprender cómo la pequeña burguesía y la clase media reaccionaria, antiobrera y "progresista" votó a un partido que —curiosas cosas de la política— ve en el Intendente a un advenedizo que, paradójicamente, hace triunfar a ese cadáver electoral que es la UCR en el país.

Pero hay otra cosa. Otra cosa que juega como una sombra detrás de las calles barriadas y detrás de los baldíos hermoseados. Otra cosa que, en 1961 más que nunca, atortiza a la UCR, a la UCRP, al PDP y al PDN. Es el miedo a las masas. Es el ejemplo, ya no tan lejano, del paredón y de las masas en el poder. Si la pequeña obra vecinalista aportó votos a la UCR, el terror a los 110.000 votos en blanco de 1960 pudieron hacerse rojos en 1961 les hizo recurrir a la colaboración con sus enemigos, a estre-

char filas con la UCRP y el PDP, con el conservadurismo, con los socialistas democráticos. Hubo dirigentes de la UCR que indicaban que, por esta vez había que votar a la UCR. Otros activistas del PDP hacían rotar por la UCR "para salvar la democracia". De los conservadores ni hablamos, ellos conocen política y su oficio no les engaña. Es que la derecha tiene más sentido de clase que la izquierda.

Y la derecha actuó eficazmente. Con la pequeña bandera municipal y con la gran bandera del terror a las masas constituyeron su frente. Mas también destruyeron el otro frente, el del pueblo.

Como ya lo han hecho tantas veces, dividieron las fuerzas populares. Explotando la ingenuidad de los dirigentes peronistas y la agilidad de los dirigentes del PC, bien conocidos como el ala izquierda de la oligarquía, evitaron la transformación de los blancos en votos del PTP.

Para ello estimularon en los dirigentes peronistas la tesis de que el peronismo es "cristiano", "humanista", anticomunista" y que ya, riase el lector, detrás de la cruz y de la espada.

Por su parte los dirigentes comunistas (?) exageraron públicamente su apoyo al PTP, procaran a los dis-

tes de las 62 y mientras éstos hablaban de las remesas de rublos aquellos conversaban de los toquetos con Caggiano.

La prensa amarilla daba zopilla cabida en sus páginas a la renuncia que calificábamos de estúpida sino fuera porque creemos que debiera llamarse de traición al pueblo.

La masa peronista, trabajada por tan contradictorias situaciones, sin una campaña por el voto, en blanco ni tan siquiera medianamente buena, o sea que fue pésima, se orientó a nuestro juicio, a un resultado bien.

De quienes dejaron el voto en blanco la mayoría se volcó al PTP, otros al Trotskismo, a los Inquilinos, al ARN y P, y una mínima parte a la UCR como ya vimos.

Quedan pues desvirtuadas las afirmaciones de que la UCR absorbió el voto en blanco. Supo sí, evitar que se canalizara al PTP. El triunfo oficialista, sintéticamente, se resume así: unidad de las derechas, desorganización en las masas populares. El Frente de Liberación Nacional es la mejor perspectiva para evitar cosas como la ocurrida en Rosario. Trabajar por él, que ya están dadas las condiciones. Quiénes quieran oír esta voz de la realidad, que la oigan, quienes la quieran seguir que la sigan. Esta empresa es alta y su divisa es clara. Esta causa es la causa del Pueblo, la bandera de la Patria.



PUBLICADO por la Editorial Ciencias Políticas, acaba de aparecer un nuevo libro del profesor Silvio Frondizi. Su título es "La Revolución Cubana - Su significación histórica".

Sería redundante presentar a Silvio Frondizi, conocido por sus numerosas publicaciones anteriores, entre las que pueden citarse como representativas de su pensamiento "La Realidad Argentina" (en dos volúmenes), "El Estado Moderno", "La Integración Mundial del Capitalismo" y "La Crisis de la Democracia". Frondizi es asimismo profesor de Derecho Político en la Universidad Nacional de La Plata y principal inspirador del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria, conocido asimismo como "Praxis"). El publicista cuya obra nueva comentamos se ha propuesto crear un movimiento ideológico y político que "supere las limitaciones y antitesis del socialismo reformista, el stalinismo y el trotskismo", de acuerdo a la expresión aforsista de su propia agrupación. Este tentativa es históricamente poco viable, si se tiene en cuenta que nada puede surgir de la nada y que las referidas antitesis están justificadas en la realidad misma y no pueden ser "superadas" por una simple operación intelectual, por más calificada que ésta sea. Las divergencias que tenemos con el pensamiento de Silvio Frondizi, sobre todo en lo que concierne al excesivo esquematismo de sus tesis sobre la "integración mundial del capitalismo" y sus antiguas reservas sobre la naturaleza de clase del peronismo (que en los últimos tiempos parecen desvanecidas) no obstan para que pongamos de relieve los valores del libro "La Revolución Cubana".

EN efecto, sobre el movimiento encabezado por Fidel Castro se ha escrito bastante, y no siempre cosas sensatas. Predomina en la literatura del género un ímpetu lírico, tan caribeño, tan pequeño burgués, que desanima seguirlo en esa galaxia político-romántica. Silvio Frondizi, en cambio, nos proporciona una visión específica, y en muchos momentos acertada, del movimiento revolucionario que estudia. Frondizi reproduce de fuentes oficiales cubanas, numerosas estadísticas probatorias de las profundas reformas económicas y sociales practicadas por la revolución. Transcribe documentos acerca de las características principales de la reforma agraria, la organización de las cooperativas, los antecedentes históricos de la revolución cubana y la brutal extorsión practicada por los Estados Unidos en la economía mofluta de la isla. El libro incluye asimismo un sumario detallado de la lucha armada, el terror del régimen batistiano y algunos episodios militares con los que Fidel Castro corona su triunfo.

UNO de los aspectos particularmente interesantes de la obra consiste en las apreciaciones que su autor formula sobre la política de los comunistas cubanos ante la revolución de su país.

Frondizi cita a este respecto un documento del Partido Socialista Popular (Comunista) de Cuba, donde bajo el título de "Trotskismo: agentes del imperialismo", se afirma lo siguiente: "Los provocadores trotskistas mienten cuando dicen que 'el pueblo cubano está incautándose de los bienes de propiedad imperialista y de sus aliados nacionales'. Eso es lo que dicen cada día la AP, la UPI y demás voceros imperialistas. Pero es falso. El gobierno revolucionario no se ha incautado de las propiedades norteamericanas sino que en los casos en que éstas han violado las leyes cubanas, como las compañías petroleras, han procedido a intervenirlas para mantenerlas en producción e impedir el sabotaje económico a la revolución, la paralización de las industrias. Las tierras norteamericanas afectadas por la Ley de Reforma Agraria no han sido tampoco incautadas, sino de intervención primero y expropiadas después, abonándose el precio fijado en bonos pagaderos en 20 años con un interés del 4 y medio por ciento anual. Mienten sobre la revolución cubana para servir el mismo objetivo que persiguen los enemigos de nuestro pueblo: tratar de aislarlos de algunas fuerzas que hoy nos prestan su solidaridad. De igual modo pretenden destruir los movimientos de solidaridad de cada país, cuando fijan los objetivos de ese movimiento de solidaridad como 'pasos que permitirán avanzar en el camino de una gran Federación de Estados Socialistas de Consejos Obreros y Campesinos de Latinoamérica'".

DETRAS de esta prosa exquisita advertimos la mano nervuda de un burócrata stalinista. Son inconfundibles, dejando aparte todo esoterismo darwinista. ¿Será también "una provocación" recordar que el Partido Comunista colaboró con Batista? Asimismo, ¿será una provocación observar que el Partido comunista cubano, si bien no participó en las guerrillas, supo aprovechar bien el heroísmo de los otros, copando los principales puestos en el aparato del Estado y sobre todo en la policía cubana? Esto último indica una vieja predilección, puesta de manifiesto no sólo en Rusia, sino también en la infortunada guerra civil española. Es de desear que las relaciones económicas y diplomáticas de Fidel Castro con la Unión Soviética no le impidan controlar con mano de hierro a estos agentes, extranjeros en todas partes, quienes si bien no saben organizar la victoria, han demostrado siempre notables aptitudes para organizar las derrotas. El recuerdo de Guevara, la estupidez de Arbenz y la provocación stalinista, deben permanecer siempre vivos en la memoria de los revolucionarios cubanos. Silvio Frondizi observa correctamente que la "tragedia de los comunistas es la de que deben abandonar la revolución, pero al mismo tiempo deben limitarla en sus alcances continentales. Su fórmula es vivir la revolución cubana... pero en Cuba; en los demás países, reformismo a todo vapor".

IGUALMENTE interesantes son los juicios que merecen al autor de la obra citada, ese tipo de "progresistas" de los más variados pelajes que practican el "turismo revolucionario". "En este sentido, escribe Frondizi, el espectáculo es realmente deprimente: individuos que nada representan en sus respectivos países, o que representan el más asqueroso reformismo, van a Cuba a hacer cuentos de las mil y una noches y a prometer revoluciones, etc. Buscan prestigio y dinero a costa de los cubanos. Al comienzo, según propia confesión del dirigente cubano, les "vendieron varios tranvías"; ahora se han hecho más recelosos y no se les engaña tan fácilmente. Entonces los caballeros de industria se conforman con alcanzar prestigio y vivir con toda comodidad en los hoteles de lujo, construidos para los turistas norteamericanos. Así se pasan meses y meses viviendo a costa del sufrido pueblo cubano, sin ninguna actividad positiva para la revolución, salvo la de escribir cartas o postales a los amigos. Engordan tomando sol y comiendo en los magníficos solariums. Después de esto, nada, salvo el consabido clogio ditirámico a los líderes revolucionarios; es el precio que pagan por las atenciones que reciben".

EL libro termina con las conclusiones de Frondizi sobre la significación histórica de la revolución cubana. En dicho capítulo transcribe unas palabras de Ernesto Guevara que constituyen algo así como tesis generales para la revolución en los países atrasados. He las aquí:

"Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la revolución cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América; son ellas: 1º) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; 2º) No siempre hay que esperar que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas; 3º) En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo". Las condiciones de teórico de nuestro compatriota Guevara no eran desconocidas hasta el momento. Descubrir las no es motivo de complacencia. Teorizar sobre una revolución y hacerla al mismo tiempo es una combinación no siempre realizable y el más alto ejemplo que tenemos fue ofrecido por Lenin, y en menor grado, por Mao Tse Tung. El prestigio lustral de la victoria parece que da para todo, por lo visto, pero el campo de las teorías Guevara ha sido menos afortunado que en Sierra Maestra. Sus "tesis" probaban cuán equivocado estaba Sartre al pretender, un tanto apresuradamente (excusemos al intelectual de viaje), que ante el ejemplo sobre la marcha. En la próxima semana examinaremos el punto de la revolución cubana, la revolución creará su ideología, que bien lo merece.

La revolución cubana a través de un libro de Silvio Frondizi

POLITICA

EN LAS LETRAS Y EN LAS ARTES

Feria literaria

Lo malo que tiene cierto tipo de literatura comprometida es que obliga al lector para no perder su libertad, a discutirle al autor de entrada, no en el torrente vital y vivo de la obra, sino como cuestión previa. El símbolo "proletario revolucionario" de las villamiserías, en que se identifican la ruina bélica, el hacinamiento industrial y la pobreza colonial pre-capitalista nos parece epidémico y endeble. El pequeño burgués izquierdista del centro no está lejos de ver en el proletariado al "pobre" del Evangelio, o de asignar a la miseria menesterosa taumatúrgica virtud social. Nada de esto importaría si no sonara a falso en el contexto. Cuando Cousillas olvida su rol de partidario, la literatura empieza para Cousillas, lo que está bien y no puede ser de otra manera. El lector se sumerge en un libro para ejercer su propia libertad creadora, a solas con el autor, y en diálogo con él. Si el autor le impone un orden lógico y un sistema de interpretación preestablecido, defrauda la liberación en tiranía.

El buen Cousillas está en el tenso mundo psicológico de "Una pausa para mi violencia", en la sátira de "La sagrada familia", en el humor desenfadado y triste de "La orgía", en los social vividos de "Zapatos para los chicos". En una palabra, allí donde terminan los discursos y comienza la "intención".

El profesor Enrique Anderson Imbert es argentino y, parece, aunque hoy desdén recordarlo, también fue medio socialista de muchacho. Pero todo eso es muy viejo. Desde hace catorce años ocupa una cátedra en la Universidad de Michigan, de esa misma donde le dieron a Sarmento, a quien gustaba a pesar de todo el papel sudamericano, un título de "doctor". Sus malévolo advertencias lo llamaban por ese motivo, "doctor en Michigan". Anderson Imbert está de vuelta al pago, no porque se le ocurrió, sino, como el mismo confesando a explicar, porque es norma de esa casa de estudios otorgar a sus profesores extranjeros, cada siete años, doce meses de licencia para que se "ambienten" en sus pobres patrias de origen.

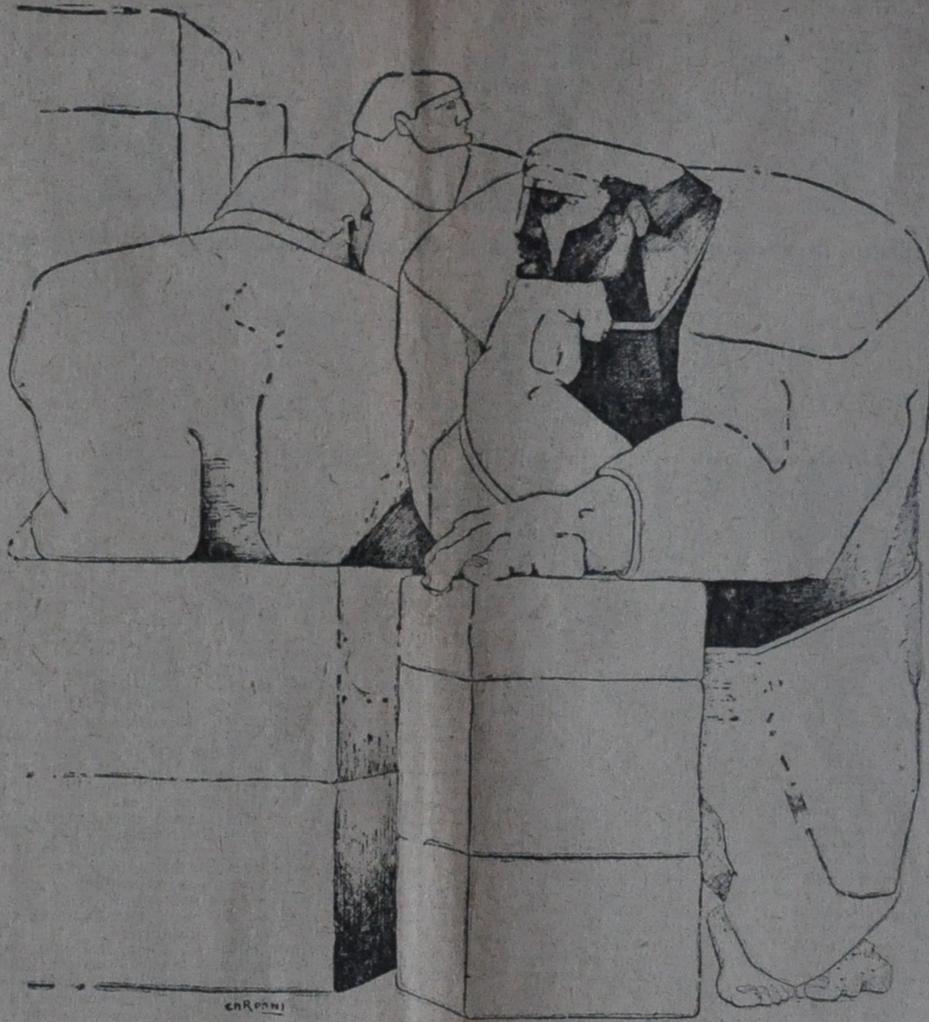
Gracias a esa feliz y septenal circunstancia, Anderson Imbert nos ofrece el regalo de su persona. Muy honrados. Nada diríamos de este profesor de literatura, pues nada sugiere el mismo ni su obra, si no se le hubiera ocurrido emitir juicios sobre el país. Un momento, Anderson. Hasta aquí nomás. Conocemos muy bien es a una raza de becados (Unesco, FAO, ONU, OIT, OEA, Michigan and Brothers) que se detentan con el mal uso de la lengua inglesa y sobre todo con el confort material que les permite tener auto y mucho nylon barato, como para aceptarlos cuando vienen de paseo, gastándose un puñado de dólares ahorrado y deslumbrando a los aldeanos que quedaron aquí. Los conocemos muy bien. En Uruguay proliferan, figuran en los censos, pero aquí tampoco podemos quejarnos. Los tenemos a montones. Poseen una ventaja: hacen poco ruido porque sienten pavor de que sus congéneres se aviven y les disputen los puestos. Les importa una liga los "valores del espíritu" y el "intercambio cultural" y la "interpenetración de las culturas"; lo único que les importa, en verdad, es el intercambio de monedas, si son sólidas mejor.

Por eso los toleramos, por callados. Pero si se ponen a disertar ante cualquier abelucos, que nunca falta, sobre todo si es rector de "La Razón" (página literaria), ya nos fastidia el hombre y tenemos la obligación ética de montar la máquina de picar carne.

Parece que Anderson es o no perseguido. Se fue en 1947 con tanta velocidad, que se atrancó en Michigan hasta 1951. Dice ahora "que el pueblo argentino está politizado hasta el paroxismo. A mí me parece que es una fiebre infantil". Es que tan política no le conviene a Anderson Imbert. El no quiere ella. Cuando un pueblo se politiza "hasta el paroxismo" es que busca y adquiere conciencia de sí mismo, es que exige hacer su propia historia. Eso no le gusta a Anderson, que vive de un país y en un país al que no le conviene que los "nativos" de A. L. Lina se "politizen" hasta el paroxismo. La política la quieren los yanquis para ellos; para los negros del Sur les dejan la lírica, el tónico y el trío; la literatura fantástica, la metafísica, las disparadas oníricas y la exportación de profesores como Anderson. Pero nuestro exiliado está en expansión. "Con su pipa en la boca", dice el cronista, Anderson agrega que ha venido aquí "porque es el país que más quiere". Evidentemente, las pasiones de Anderson están bien reguladas y su noción de la patria acaba de adquirirla en Marcy, donde se adquieren baratijas a diez centavos dólar. De pues le preguntan si "los norteamericanos son verdaderamente incultos". Y responde amablemente: "Sospecho que son de una ignorancia tremenda, tan grande como la que puede tener nuestro pueblo". Nuestro profesor no profesa la fórmula argutiosa: "Con la verdad no temo ni el viento". Como no puede decir que los norteamericanos son ignorantes y que él es impotente para desvanecerlos, y que esa situación se debe al monstruoso sistema de los monopolios que arrastra la cultura por la ciudad de la publicidad y embrutece con J. TV, el cine, la radio y los diarios al público yaqui, como no puede decirlo, Anderson prefiere afirmar que el pueblo argentino, al que probablemente no conoció nunca y que obviamente ya no conoce, es tan ignorante como el pueblo que le paga el sueldo. Que no se nos acuse de elegir blancos fáciles. Pero el profesor de Michigan habla demasiado.

POLITICA

Seminario de economía, política, historia, artes y letras.
DIRECTOR:
 Jorge Abelardo Ramos.
DIBUJOS:
 Ricardo Carpani.
 La marca "Política" está Registrada bajo el N° 374.864. Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. Franquicias postales en trámite.
 Buenos Aires, Argentina
DISTRIBUIDOR: JOSE REY
 87 m.n. el ejemplar
 Redacción y Administración: Lavalle 1710, piso 5º, oficina 6.



"ESPARTACO"

Dirección: Stanley Kubrick.
 Intérpretes: Kirk Douglas, Laurence Olivier, Jean Simmons, Tony Curtis, Charles Laughton, Peter Ustinov, John Gavin.

La rebelión encabezada por el tracio Espartaco, que durante un año tuvo en jaque a Roma, es una de las páginas más bellas de la lucha del hombre por su libertad y su dignidad. No obstante, si aspiramos a una equitativa ubicación de los hechos históricos, corresponde señalar que el régimen esclavista era a tal punto elemento esencial de la estructura económica y social del mundo, que si con el advenimiento del cristianismo al aparato del poder político modificó fundamentalmente esa situación, tan dilatado tiempo requirió el proceso necesario a fin de que la humanidad desluciera esa abominable institución, que hubo de esperarse hasta el siglo XIX, y previamente desencadenar una guerra civil, antes de que en Norteamérica una gran cantidad de seres humanos dejaron de constituir la pertenencia absoluta de otros. Probablemente un cine narrativo deviene tenso, dramático y un hito épico envuelve a los acontecimientos. El combate de Espartaco con el etíope, tiene la misma precisión de un ballet macabro presidido por la muerte. La batalla entre el ejército rebelde y las legiones romanas está resuelta con un prodigioso montaje alterno, desarrollado con agudo sentido del ritmo cinematográfico: la sucesión temporal y el tamaño de los planos crecen, dificultadamente, en intensidad y culminan en un "crescendo" de grandiosa violencia. Podríamos designar una serie de ciertos momentos a una dirección alta e inteligente, sólo que a éstos deberíamos restarle una mayor proporción de pasajes débiles, innecesarios, o dudosos en un sentimentalismo risible.

Naturalmente, este execrable manipuleo de hombres provoca particular tensión en el caso de los gladiadores inmolados en raras fiestas de las sangres cuya finalidad era saciar y agitar los instintos destructivos y crueldades de las multitudes de una nación, que pese a esto legó a incontables generaciones un patrimonio de cultura y civilización.

Si el propósito de los realizadores de "Espartaco" fue escoger un momento histórico privilegiado e indagar en profundidad en el orbe romano preimperial, es menester registrar un fracaso sin el menor atenuante. Si por el contrario, y esto es más probable, estaba en el ánimo de los responsables, conformarse con la ilustración simplificada de un determinado período histórico, el logro es relativo: revela menudilla imaginación y abundancia de convencionalismos.

El film juzgado globalmente, no guarda proporción con los alardes publicitarios y confirma la carencia de sensibilidad de los norteamericanos con respecto al pasado. La clase dirigente romana del siglo I A.D.C. despliega una variada paleta de figuras, dentro de la cual el investigador y el artista encuentran amplia campo de elección; es inexcusable describirla como una banda de gente raras, dura y movida por ambiciones pequeñas. Graco (Charles Laughton) propuesto indirectamente como símbolo del Senado, no pasa de ser un gordo y sensual intrigante de anticamaras. El preta Marco Craso, interpretado por el magistral Laurence Olivier, es el único personaje perfilado con el

estilo y la tesitura espiritual y mental dignas de un romano orgulloso de su estirpe y consciente de la misión histórica de Roma; Desgraciadamente, también el termina de pasar por las horcas caudinas de las concesiones y proceder con la incoherencia y el psicologismo minúsculo de la comedia de costumbres burguesa. Kubrick está dotado de un indiscutible talento, lo cual hace suponer que los 12 millones de dólares de costo de la película fueran en torno a su inspiración una sofocante malla de acero. En las escenas bélicas, evidentemente su criterio no sufrió las posiciones y entonces el decoro

Intérpretes: Max von Sydow, Virgitta Valberg, Gunnel Lindblom, Birgitta Patterson.

El lenguaje asigna significado al mundo, lo mide, lo organiza y se lo incorpora mediante un proceso de permanente re-inención; siempre corre el riesgo de neutralizarse y devenir un espectro vacío de realidad si pierde el contacto con la imagen, con el hecho concreto que le hace nacer. Una literatura relativamente reciente, disgustada de la despersonalización de las palabras, tiene al silencio o al

en el camino es violada y asesinada por dos pastores; el hermano menor de estos y Karim son los testigos mudos y espantados del horror. Luego los homicidas se precipitan inconscientemente hacia su pérdida; esa misma noche piden abrigo y sustento en la casa del padre. A continuación se abre el cielo de la venganza, ejecutada por el gentilhomme con minuciosa furia; la cólera sumerge la justicia, también perece el hermano inocente y su sangre es suya prueba del extravío de los hombres. Nadie está exento de culpa, los pastores por ser esclavos de sus instintos y de su cobardía, la madre por su amor egoísta y exclusivo, el padre por atribuirse un excesivo poder de justicia y castigo, Karim por comerciar con los dioses de las tinieblas, la víctima misma por su juvenil petulancia. Todos se exceden en sus pasiones y turban los equilibrios humanos.

El padre agobiado por la desdicha se curva humillado, asume su propio crimen y su parte en la necesaria expiación. Con sus manos doloridas y su corazón henchido de fe, le habrá de levantar una iglesia "de piedra y cal" al Dios cuya bondad y cuyos incomprensibles designios no osa cuestionar. Cuando levantan el cuerpo de la doncella, en el lugar en que se apoyaba su cabeza martirizada, brotará una fuente de agua, manantial puro que fluye como la piedad, la caridad, el perdón, los dones primeros y preciosos que hasta ese momento yacieron olvidados.

La película está construida como un misterio medieval, poblado de signos y mensajes. La tortura física, el desgarramiento interior, las contradicciones existenciales, sólo adquieren sentido dentro de una comunión sin pausa con Dios; cuando ésta se interrumpe, el mal y la locura con sus infinitos tentáculos establecen un tritunante dominio sobre las almas. Esta obra revela que la posición de Bergman es mucho más agnóstica que en "El séptimo sello"; aquí es sensible al milagro de la gracia y se inclina sin protestas ante el misterio de la fe. Sus inquietudes teológicas emprenden una dirección más serena y con toda, pareciera que dentro de sí mismo estuviera cumpliendo las etapas necesarias para una definitiva conversión.

Hablar de calidad plástica, iluminación u otras excelencias de orden técnico es inútil; la única duda consistiría en los adjetivos a escoger. Es el caso de decir sencillamente: esta es una obra maestra.

Los actores no interpretan sus personajes, los vive como si fueran sus propias existencias. Max von Sydow alcanza la perfección de su caballero de "El séptimo sello"; expresar más con refinados tan sobrios y de tan cuidadosa factura es prácticamente imposible.

Cine por Jorge Cooke

Los interiores son felices y de equilibrada composición; los espaciosos escenarios naturales, gracias a la profundidad de foco, están verificados con admirable relieve y justicia de contornos. Un crepúsculo vetado con callidas tonalidades amarillas, las clásicas ropas de los romanos, la atmósfera azulada de jardines y terrazas, acusan un empleo decorativamente acertado del color. Jean Simmons exhibe su irrefutable belleza y su compostura británica, ambas inadecuadas a las estrechas y desahucadas frou-frous de los complementos de esclavos sublevados. Kirk Douglas sobrecarga su Fuzante y lo traduce con un leve alismo de generalización sinóptica; hubiera sido preferible una composición interior del personaje.

Sea injusto catalogar a "Espartaco" al lado de los "Grandes machucos" a la Cecil B. de Mille y epígonos; ciertas excelencias lo diferencian; pese a ello no conviene evadirse decididamente de la grandilocuencia, la superficialidad y en definitiva, científica sus mejores posibilidades argumentales en aras de una espectacularidad que transfiere a la historia en un cuento arbitrario.

Dirección: Ingmar Bergman.

Una gran editorial rioplatense al servicio de la emancipación de América Latina

Cada volumen a \$ 30.- m/n

LA CUESTION JUDIA

por Carlos Marx
 El fundador del socialismo científico esclarece la raíz de clase del judaísmo, de acuerdo al método de "no buscar el secreto del judío en su religión, sino el secreto de su religión en el judío real".
 Apéndice de Abraham León
 extraído de su importante libro "Concepción Materialista de la cuestión judía"

ARTE Y REVOLUCION EN AMERICA LATINA

por Ricardo Carpani
 El autor, integrante del grupo "Espartaco" de jóvenes pintores argentinos, pone al desnudo la vinculación del artista con su realidad social y nacional, y la necesidad de que el arte latinoamericano exprese la tragedia y el destino de nuestras masas populares.

JUAN B. JUSTO Y EL SOCIALISMO CIPAYO

por Jorge E. Spilimbergo
 Penetrante análisis de un tema silenciado por las derechas y las izquierdas tradicionales; la subordinación de Juan B. Justo y su espelna política al complejo oligárquico e imperialista.

LA IZQUIERDA NACIONAL EN LA ARGENTINA

por Alberto Methol Ferré
 Este ensayo, escrito en 1955, presenta al público rioplatense la nueva corriente del marxismo nacional, como síntesis de la tradición revolucionaria de las masas latinoamericanas y del pensamiento socialista de Occidente. Apéndice con ensayos de E. Mignano, J. J. Hernández Arregui, A. Jauretche, M. Sánchez Sorondo y M. Amadeo.

EL PASO DE LOS LIBRES

por Arturo Jauretche
 Reducción de un libro agotado al poco tiempo de aparecer. En colaboración con el autor que renueva el mito del "Martín Fierro". Arturo Jauretche relata la revolución irroganista de 1933, de la que fue actor. Prólogos de Jorge L. Borges y J. A. Ramos.

PRO Y CONTRA DE ALBERDI

por Luis Alberto Murray
 El Alberdi silenciado por la oligarquía, censor del mitrismo antinacional y de la dictadura ortorraria de los mitristas; el que denuncia el carácter agresivo de la guerra del Paraguay y hace justicia a Rosas más allá del mito fabricado por sus vencedores, surge en las penetrantes páginas de este ensayo fundamental.

EL IMPERIALISMO EN EL RIO DE LA PLATA

por Vivian Trias
 Obra del joven y vigoroso secretario general del Partido Socialista Uruguayo, alumbra el proceso histórico de su país según la metodología de la lucha de clases, poniéndola de manifiesto entre la máscara del bipartidismo "policialista" de blancos y colorados.

LA PATRIA GRANDE

por Manuel Ugarte
 Libro a la vez histórico y olvidado, que refleja los luchos de Manuel Ugarte por la unidad latinoamericana contra el imperialismo, desde los días anteriores a la primera guerra mundial.

PROSA DE HACHA Y TIZA

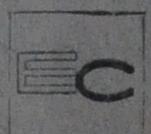
por Arturo Jauretche
 El fundador de FORJA reúne en este tomo un conjunto de semblanzas de argentinos contemporáneos. A través de ellos, desenmascara y pone en ridículo la tilingüería empélica en mistificar nuestros problemas y someternos a la indefensión frente al imperialismo.

PROLETARIADO Y BURGUESIA EN EL NACIONALISMO BRASILEÑO

por Helio Jaguaribe
 El autor es uno de los principales teóricos del nacionalismo burgués de izquierda en el Brasil. Utiliza las categorías del materialismo dialéctico para fundamentar el papel de vanguardia de la burguesía brasileña. Prólogo de J. E. Spilimbergo.

MITRE AL DESNUDO

por Juan Bautista Alberdi
 La obra silenciosa de nuestro más grande escritor político argentino del siglo XIX, editada por vez primera en el país. Demuestra irrefutablemente el carácter conservador, antinacional y humilde de Mitre y su partido, desde la batalla de Caseros.



Editorial Coyoacán

Distribuidora exclusiva:
 LIBRERIA DEL MAR DULCE
 Córdoba 1354 - Buenos Aires
 Teléfono: 44-0267